



Consejo de Seguridad

Septuagésimo octavo año

9380^a sesión

Lunes 17 de julio de 2023, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidencia:</i>	Sr. Cleverly/Sr. Kariuki	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. França Danese
	China	Sr. Geng Shuang
	Ecuador	Sr. Pérez Loose
	Emiratos Árabes Unidos	Sr. Abushahab
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Colonna
	Gabón	Sra. Ngyema Ndong
	Ghana	Sr. Agyeman
	Japón	Sr. Takei
	Malta	Sr. Camilleri
	Mozambique	Sr. Afonso
	Suiza	Sra. Baeriswyl

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).



Se declara abierta la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una cálida bienvenida a los Ministros y a otros representantes de alto nivel a esta sesión. Su presencia hoy aquí pone de relieve la importancia del tema objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a las representaciones de Austria, Dinamarca, Alemania, Hungría, Lituania, Luxemburgo, Polonia y Ucrania a participar en esta sesión.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para plantear una cuestión de orden.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Antes de que comience la sesión, Sr. Presidente, quisiera expresar nuestro desacuerdo de principio con el enfoque adoptado por la Presidencia de invitar a las delegaciones a participar en esta sesión en virtud del artículo 37 del Reglamento. La Presidencia británica, en violación de la práctica en vigor, ha tomado unilateralmente la decisión de conceder la oportunidad de intervenir en la sesión de hoy a los representantes de ocho Estados miembros de la Unión Europea y de la OTAN y a sus aliados más próximos, así como al representante de la propia Unión Europea, pese a que la práctica habitual del Consejo es no invitar a participar en sesiones sobre Ucrania a más de tres delegaciones en virtud del artículo 37 del Reglamento. Está claro que, habida cuenta de su pertenencia a la OTAN, los participantes de hoy no aportarán ningún valor añadido a las negociaciones y se limitarán a extender la sesión de hoy, convirtiéndola en un debate, que no es algo que el Reino Unido haya acordado con los miembros del Consejo previa celebración de la sesión. Ese comportamiento no solo constituye una muestra de falta de integridad por parte de la Presidencia, sino también un intento de presionar a los miembros del Consejo de Seguridad. No se puede concebir ninguna explicación plausible para transformar una sesión del Consejo en una tertulia de representantes de los Estados de la OTAN.

Sin embargo, a la Presidencia británica parece no importarle su propia reputación ni las normas y tradiciones del Consejo de Seguridad. No ha aprendido ninguna lección ni siquiera de los errores que el mismo Reino Unido ha cometido al ocupar la Presidencia del Consejo, de los que ya hemos tenido bastantes ejemplos

tan solo en la primera quincena de julio. Este es también un momento oportuno para recordar a todos los miembros que, en febrero, un Estado miembro de la Unión Europea que en esas fechas ocupaba la Presidencia del Consejo trató de convertir una sesión del Consejo sobre Ucrania en un espectáculo político escenificado para que coincidiera con la visita de Ministros europeos a Nueva York (véase S/PV.9269). Eso es lo mismo que está ocurriendo hoy.

Nos sentimos obligados a señalar que Londres ha mostrado una y otra vez un desdén absoluto por los procedimientos y las prácticas del Consejo de Seguridad, anteponiendo su posición nacional y los intereses de la OTAN a los deberes de la Presidencia del Consejo de Seguridad, la cual se supone que vela por el cumplimiento de sus procedimientos y aplica un enfoque equilibrado e imparcial. Lamentablemente, parece que esa tarea elemental le queda demasiado grande a los diplomáticos británicos por segundo año consecutivo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito asimismo a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Olof Skoog.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Han transcurrido más de 500 días desde el comienzo de la invasión a gran escala de Rusia, y la vida en Ucrania sigue siendo un infierno, como la ha caracterizado el Secretario General. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), 9.287 civiles han muerto y 16.384 han resultado heridos, la mayoría bajo el fuego de las fuerzas armadas rusas. Esa estadística incluye 537 niños muertos y 1.117 heridos. Además, esas son solo las estadísticas confirmadas. Es probable que el número real de víctimas sea considerablemente mayor. Los niños se han visto especialmente afectados por el conflicto. Ucrania fue el país con mayor número de niños muertos y mutilados en 2022 y con más ataques contra escuelas y hospitales. Ningún lugar es seguro en Ucrania. El 27 de junio, misiles rusos alcanzaron la ciudad de Kramatorsk, donde, según

informes, murieron 11 personas, entre ellas dos gemelas de 14 años. Al menos otras 60 personas resultaron heridas. El 6 de julio, los bombardeos alcanzaron Kyiv, Odesa y Lviv, que están lejos de las primeras líneas. El 8 de julio, los bombardeos de la artillería rusa mataron al menos a ocho civiles e hirieron a 13 en Lyman. Además, las comunidades de la región de Sumy siguen sometidas a constantes bombardeos rusos. La población civil de las zonas bajo control ruso también corre peligro de muerte. El 9 de julio, cuatro civiles murieron y muchos más resultaron heridos mientras recibían ayuda humanitaria en la ciudad de Orikhiv, en la región de Zaporizhzhia. Los ataques perpetrados contra la población e infraestructura civiles, dondequiera que se produzcan, son indefendibles y están estrictamente prohibidos por el derecho internacional. Debe cesar de inmediato.

Como ha subrayado constantemente el Secretario General, la invasión rusa de Ucrania constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Las Naciones Unidas siguen plenamente decididas a apoyar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Las partes implicadas tienen la responsabilidad de evitar acciones que podrían agravar aún más las tensiones. En particular, cualquier amenaza de emplear armas nucleares es totalmente inaceptable, como lo es poner en peligro la seguridad de las centrales nucleares y otras infraestructuras críticas. En días recientes, expertos del Organismo Internacional de Energía Atómica han escuchado una serie de explosiones que, al parecer, se han producido a cierta distancia de la central nuclear de Zaporizhzhia. Estos hechos son un crudo recordatorio de los posibles riesgos para la seguridad nuclear de la central durante el conflicto militar en el país.

Las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios siguen respondiendo a las terribles consecuencias de la guerra, al haber proporcionado ayuda a más de 5 millones de personas en lo que va de año. Este año, se han enviado más de 65 convoyes interinstitucionales a las zonas de primera línea. Por desgracia, la persistente falta de acceso humanitario a las zonas controladas por Rusia de las regiones de Donetsk, Luhansk, Kherson y Zaporizhzhia está privando a unos 3,7 millones de personas de la asistencia que tanto necesitan. Seguimos interactuando con las autoridades de Moscú y Kyiv para garantizar el acceso e instamos a Rusia a que cumpla con sus obligaciones internacionales de conceder acceso humanitario a los territorios que controla. El acceso

también es un problema tras la destrucción de la presa de Kakhovka, que ha devastado las comunidades locales a lo largo del río Dnipró y sigue teniendo consecuencias ambientales de gran alcance a largo plazo. Las inundaciones han afectado a los ecosistemas locales, han dejado al descubierto residuos militares y peligrosos y han desplazado minas terrestres. Las Naciones Unidas están llevando a cabo una evaluación de necesidades postdesastre para determinar el impacto más amplio, en apoyo de una estrategia global de recuperación.

Los desplazamientos en toda Ucrania siguen suscitando grave preocupación. En la actualidad, más de 6,3 millones de ucranianos son refugiados, y se calcula que 5,1 millones de personas son desplazados internos. Según estimaciones de la Organización Internacional para las Migraciones, 4,76 millones de personas desplazadas han regresado a sus comunidades desde el comienzo de la guerra, incluidos 1,1 millones de refugiados. Según informa la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, aunque la mayoría de los refugiados y desplazados internos restantes desean regresar a sus lugares de origen, el retorno voluntario en condiciones de seguridad y dignidad puede no ser posible para muchos, habida cuenta de la situación de la seguridad. Ucrania se ha convertido en uno de los países del mundo más afectados por las minas. En el contexto de nuestro apoyo al Gobierno de Ucrania para la reconstrucción y reparación de infraestructuras críticas, las Naciones Unidas están ayudando a los servicios de emergencia del país a retirar más de medio millón de minas terrestres y piezas de municiones sin detonar, lo que permitirá a 4 millones de personas regresar a sus hogares.

El ACNUDH ha documentado un desgarrador historial de violaciones de los derechos humanos, como la privación arbitraria de la vida, la detención arbitraria, la desaparición forzada, la tortura, el maltrato y la violencia sexual relacionada con el conflicto. Según el informe más reciente del ACNUDH, la Federación de Rusia ha detenido arbitrariamente a 864 personas, muchos de cuyos casos equivalen también a desapariciones forzadas. Resulta profundamente inquietante que, según informes, más del 91 % de los civiles detenidos por la Federación de Rusia hayan sido sometidos a tortura o malos tratos, incluida la violencia sexual, y que más del 26 % de ellos hayan sido trasladados a otros lugares, en violación del derecho internacional, ya sea dentro de partes de Ucrania bajo control ruso o a la propia Federación de Rusia. También nos preocupa gravemente la presunta ejecución sumaria de 77 civiles mientras se encontraban detenidos arbitrariamente por la

Federación de Rusia, según ha informado el ACNUDH. El ACNUDH ha documentado 75 casos de detención arbitraria por parte de las fuerzas de seguridad ucranianas, en su mayoría de personas sospechosas de delitos penales relacionados con el conflicto. En el 57 % de los casos, el ACNUDH documentó el uso de la tortura y el maltrato. Pedimos que se acabe con las detenciones arbitrarias de civiles y se ponga de inmediato en libertad en condiciones de seguridad a todas las personas detenidas arbitrariamente. Las víctimas deben disponer de recursos efectivos. También instamos a la Federación de Rusia a que garantice el acceso regular, sin trabas y confidencial de observadores independientes, incluidos los del ACNUDH, a todos los detenidos. Todas las víctimas de violaciones de derechos humanos merecen justicia y rendición de cuentas, sea cual sea el lado de la primera línea de donde procedan. No debe permitirse que se mantenga la impunidad.

La Conferencia sobre la Recuperación de Ucrania, celebrada en Londres el mes pasado, fue una demostración de solidaridad internacional y recaudó más de 60.000 millones de dólares en promesas de ayuda para la recuperación y reconstrucción del país. Las Naciones Unidas seguirán apoyando a los asociados nacionales e internacionales en los esfuerzos de recuperación en curso, en consonancia con los principios de reconstruir para mejorar y no dejar a nadie atrás.

A nivel mundial, se prevé que en 2023, 345 millones de personas de 79 países, donde opera el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y de los cuales hay información disponible, padecerán inseguridad alimentaria aguda. Nada menos que 40,4 millones de personas de 51 países se enfrentan a graves emergencias de hambre y están a un paso de la hambruna si no reciben ayuda inmediata. La Iniciativa del Mar Negro permitió la exportación en condiciones de seguridad de unos 33 millones de toneladas métricas de productos alimenticios desde tres puertos ucranianos, incluidas más de 750.000 toneladas métricas de trigo transportadas por el PMA, ayudando así a paliar el hambre en el Afganistán, el Cuerno de África y el Yemen. La Iniciativa contribuyó a bajar los precios mundiales de los alimentos. El memorando de entendimiento sobre las exportaciones rusas de alimentos y fertilizantes también dio resultados concretos el año pasado. Como el Secretario General ha declarado esta mañana, la decisión de la Federación de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro supondrá un duro golpe para las personas necesitadas de todo el mundo. El Secretario General también afirmó que esa decisión no atajará nuestros esfuerzos encaminados a facilitar el

acceso sin obstáculos a los mercados mundiales de productos alimentarios y fertilizantes procedentes tanto de Ucrania como de la Federación de Rusia.

Sabíamos mucho antes del 24 de febrero de 2022 que el mundo se encontraba en un punto de inflexión. Comprendimos que debíamos tomar medidas urgentes para hacer frente a un conjunto abrumador de crisis que amenazan colectivamente nuestra propia existencia. La cooperación internacional y el respeto del estado de derecho son más importantes que nunca. Hoy está claro que, además de causar una muerte y una destrucción inconcebibles, la guerra de Ucrania ha mermado enormemente nuestra capacidad de afrontar un futuro incierto. Ha aumentado las tensiones en distintas regiones y corre el riesgo de desencadenar una carrera armamentista mundial. La guerra amenaza con socavar las mismas estructuras que impidieron una tercera conflagración mundial y nos ayudaron a resolver múltiples conflictos en los últimos 80 años. Cuanto más dure esta guerra, más peligrosas serán sus consecuencias, incluida la posibilidad de un conflicto más amplio. Por el bien del pueblo ucraniano y de nuestra comunidad mundial, hay que poner fin a esta guerra injustificada y sin sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en calidad de Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Han pasado ya más de 500 días desde la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. Al menos 9.000 civiles inocentes yacen muertos, entre ellos 500 niños. Otros miles de ucranianos han sido secuestrados, encarcelados y torturados. Casas, empresas, escuelas y hospitales han quedado reducidos a escombros. Los incesantes ataques de Rusia han dejado sin suministro eléctrico al 60% de Ucrania. La guerra se ha cobrado innumerables víctimas. Voy a centrarme en los que han sido deportados a la fuerza en esta guerra y en los que pasan hambre como consecuencia de ella.

El mes pasado conocí en Kyiv a un adolescente, al que llamaré Denys. Cuando los rusos se hicieron con su ciudad natal, dijeron a Denys y a sus compañeros que se iban de vacaciones. De hecho, fueron trasladados a un campamento ruso donde fueron desatendidos, adoctrinados y maltratados. La angustiada madre de Denys lo buscaba desesperadamente. No obstante, los rusos, que fingían ocuparse de Denys y de otros muchos, le dijeron que sus padres lo habían abandonado. El calvario del

niño duró 7 meses antes de que su madre —gracias a la organización benéfica Save Ukraine— lo encontrara y lo llevara a casa. Sin embargo, 19.000 niños ucranianos permanecen en campamentos rusos, y sus padres los buscan desesperadamente. Otros 2,5 millones de hombres y mujeres ucranianos han sido deportados a Rusia. Son crímenes bárbaros. Rusia trata de borrar la identidad y la historia cultural ucranianas, y utiliza a los niños como instrumento de guerra. Sin embargo, constituye un crimen de guerra, y Rusia tendrá que rendir cuentas por ello. Acogemos con agrado la investigación de la Corte Penal Internacional, y no escatimaremos esfuerzo alguno hasta que los autores sean enjuiciados.

Los ucranianos son las principales víctimas de Rusia, pero la guerra también perjudica a los pobres y las personas vulnerables de todo el mundo, especialmente en África, Asia y América Latina. Los precios de la energía se dispararon un 20 % en todo el mundo el año pasado, y ello hizo que la inflación mundial se duplicara, que pasó del 4,7 % al 8,7 %. El suministro mundial de alimentos ha disminuido drásticamente. Las exportaciones ucranianas de alimentos —maíz, cebada y trigo— se han desplomado más de un 40 %, y ello ha tenido consecuencias catastróficas para el África Subsahariana, que depende de esos suministros. Los precios de los alimentos se están disparando: el verano pasado aumentaron la asombrosa cifra de 332 % en el Líbano.

Algunas de esas pérdidas fueron compensadas por la Iniciativa del Mar Negro negociada por el Secretario General y por Türkiye. Sin embargo, hoy Rusia ha anunciado que se niega a prorrogarlo, con lo que sacará de los mercados mundiales la cifra enorme de 23 millones de toneladas de alimentos ucranianos durante el próximo año. Como el Secretario General declaró esta mañana, la decisión de la Federación de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro supondrá un duro golpe para las personas necesitadas de todo el mundo. Pedimos a Rusia que vuelva a la mesa y acepte prorrogar indefinidamente la Iniciativa del Mar Negro, y que la aplique plenamente sin demora. Seamos claros: los actos de Rusia están quitando comida de la boca a las personas más pobres de África, Oriente Medio y América Latina.

No podemos permitir que esta guerra dure otros 500 días. La Asamblea General ha hecho reiterados llamamientos en favor de la paz, una paz basada en los principios de la Carta de las Naciones Unidas y en nuestra convicción común de que la fuerza no equivale al derecho. El plan de 10 puntos del Presidente Zelensky ha mostrado el camino que debe seguirse. Ucrania quiere la paz. Queremos la paz. El mundo quiere la paz. La

paz traerá a casa a los niños perdidos de Ucrania y alimentará a las personas hambrientas del mundo. La paz mantendrá las promesas que todos hicimos en la Carta. La paz allanará el camino hacia un sistema multilateral reformado. La paz contribuirá a que se cumplan los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una paz justa y duradera es lo que todos queremos. La Federación de Rusia puede elegir la paz —hoy mismo— retirando todas las fuerzas rusas de Ucrania. Insto al Sr. Putin a que traiga sus contingentes a casa y ponga fin a esta guerra ya.

Vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Tiene ahora la palabra la Ministra de Europa y Relaciones Exteriores de Francia,

Sra. Colonna (Francia) (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad se reunió a nivel ministerial el pasado 24 de febrero (véase S/PV.9269), tras 365 días de una guerra aborrecible elegida únicamente por Rusia. El día anterior, la Asamblea General había vuelto a pedir a Rusia que pusiera fin a su agresión (véase A/ES-11/PV.19), pero esta continúa. Lleva ya más de 500 días librando una guerra de agresión contra Ucrania. Quinientos días destruyendo, bombardeando y atacando deliberadamente a la población y las infraestructuras civiles. Quinientos días cometiendo abusos y crímenes de guerra, secuestrando y deportando a miles de niños, utilizando la violación como arma de guerra, torturando y matando. Quinientos días de más.

Cuando fundamos las Naciones Unidas al final de la Segunda Guerra Mundial, asumimos un empeño colectivo: garantizar que los horrores de la guerra no se repitieran nunca más, dar prioridad al arreglo pacífico de las controversias y respetar las normas y los principios comunes que regulan las relaciones entre los Estados. Son estos principios y normas los que Rusia, a pesar de ser un miembro permanente del Consejo de Seguridad y, por ende, con una responsabilidad especial al respecto, decidió violar atacando sin motivo a un país vecino.

Lo que está en juego en Ucrania afecta a todos nuestros Estados, en primer lugar porque esta agresión, al cuestionar abiertamente los principios fundamentales enunciados en la Carta de las Naciones Unidas, crea un riesgo de sentar precedente, y la forma en que respondamos a ella determinará en gran medida nuestra estabilidad y seguridad colectivas durante los próximos decenios. Todos los que puedan tener la tentación de pensar que esta guerra está demasiado lejos, que es un asunto europeo o que no les concierne, deben comprenderlo. Si aceptamos que la fuerza prevalezca sobre el derecho,

que la soberanía y la integridad territorial sean burladas impunemente y que el agresor y el agredido estén en pie de igualdad, estaremos contribuyendo a crear las condiciones para otras guerras. Que no quepa duda: si permitimos que esta agresión se recompense, le seguirán otras, en Ucrania o en otro sitio.

Esta guerra nos concierne a todos los presentes en este Salón, sobre todo porque sus consecuencias pesan mucho sobre la población de todo el mundo, en particular la de los países más pobres y vulnerables, y porque la agresión de Rusia tiene incontables repercusiones negativas en todas partes. Mientras Rusia finge ser solidaria sin ofrecer nada que ayude a los demás, nosotros organizamos en París los días 22 y 23 de junio la Cumbre para un Nuevo Pacto Financiero Mundial, que produjo resultados concretos, entre ellos en lo que respecta a la gestión de la deuda, y marcó una dinámica clara para movilizar fondos en favor de los países que más los necesitan.

Mientras Rusia despliega sus milicias para saquear los recursos del continente africano, Francia ha aumentado sus alianzas para el desarrollo y se ha convertido en el cuarto donante mundial de asistencia oficial. Y mientras Rusia recurre a un chantaje inaceptable en torno a la renovación de la Iniciativa del Mar Negro y obstaculiza la libertad de circulación en el mar Negro, la Unión Europea mantiene y mejora sus corredores de solidaridad, que han permitido exportar más de 38 millones de toneladas de cereales.

Tras 500 días de una guerra de agresión ilegal, injustificable y condenada al fracaso, resulta esencial que reforcemos nuestra defensa de la paz. A ese respecto, quisiera celebrar las numerosas iniciativas que han surgido en las últimas semanas. Con ellas, queda demostrado que el apego al ideal que dio origen a las Naciones Unidas sigue siendo generalizado. Sin embargo, nuestros esfuerzos solo tendrán sentido si permiten crear las condiciones para una paz justa y duradera, conforme a los principios fundamentales de la Carta, a saber, la soberanía y la integridad territorial de los Estados. Seamos claros: cualquier solución que avale la anexión ilegal por parte de Rusia de franjas enteras del territorio ucraniano solo allanará el camino a conflictos futuros. Pensar lo contrario sería un error funesto.

Debemos responder a esta agresión, que ha violado todos los principios que apuntalan las Naciones Unidas, con soluciones sustentadas en el derecho y la justicia. Por ese motivo, la lucha contra la impunidad de los crímenes cometidos por Rusia en Ucrania reviste gran

importancia. También por ello se debe dar prioridad a la seguridad de las instalaciones nucleares civiles de Ucrania ahora que Rusia, de manera irresponsable, las está poniendo en peligro al ocupar Zaporizhzhia. También seguiremos trabajando para proteger a la población civil y ayudar a los casi 18 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria en Ucrania.

Ucrania, un país que fue atacado cuando no representaba ninguna amenaza para Rusia, sigue buscando el diálogo, y ha dado un papel protagónico a todos esos principios en su visión de la paz, la cual no ha dejado de reiterar desde el año pasado. Por eso le damos nuestro respaldo y la seguiremos respaldando el tiempo que haga falta.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Representante Permanente de los Estados Unidos y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Mientras me preparaba para la sesión de hoy, recordé los días previos a la invasión no provocada y a gran escala de Ucrania por parte del Presidente Putin, que tuvo lugar hace poco más de 500 días. Durante semanas, los Estados Unidos, junto con muchos países representados en este Salón, venían dando la voz de alarma sobre la inminente invasión rusa. Pero Rusia no hizo otra cosa que negarlo una y otra vez. El Viceministro de Relaciones Exteriores de Rusia nos dijo que nos dejáramos de histerias. No obstante, solo algunos días más tarde, mientras todo el Consejo se encontraba reunido en este Salón, Rusia lanzó su guerra de agresión brutal. Esa noche, el Presidente Biden pronunció un mensaje que resultó ser profético. Afirmó que la guerra que Putin eligió librar “traerá consigo una pérdida catastrófica de vidas y sufrimiento humano”. Trágicamente, el mundo ha visto cómo en Ucrania y en el resto del mundo esa espantosa profecía se ha cumplido al pie de la letra.

Después de todo, las consecuencias indirectas de esa guerra innecesaria son profundas. No hay más que ver el daño que Rusia ha infligido a la oferta mundial de alimentos. Al utilizar los alimentos como armas, Rusia ha exacerbado la crisis mundial de la seguridad alimentaria, la cual afecta de manera desproporcionada a la población de Oriente Medio y de África. Hoy, en otro acto de crueldad, Rusia ha suspendido su participación en la Iniciativa del Mar Negro, un mecanismo que ha aportado estabilidad a los mercados mundiales de alimentos y ha reducido los precios de los alimentos

para todos. También ha reforzado la labor humanitaria del Programa Mundial de Alimentos en lugares como el Afganistán, Somalia y el Yemen. Según las Naciones Unidas, casi dos tercios del trigo exportado por medio de ese mecanismo se ha dirigido a países en desarrollo. Como dijo el Secretario General, “la decisión que adoptó hoy la Federación de Rusia supondrá un duro golpe para las personas necesitadas de todo el mundo”.

Por supuesto, esa decisión se tomó tras el cruel veto de Rusia a un proyecto de resolución de avenencia del Consejo de Seguridad con el que se habría ampliado la asistencia vital dirigida a los sirios que atraviesan necesidades extremas (véase S/PV.9371). En ambos casos, el cinismo de Rusia está interfiriendo con la voluntad del Consejo de Seguridad y las recomendaciones del Secretario General. Todos debemos instar a Rusia a que prorrogue el mecanismo transfronterizo de Siria y a que siga participando en la Iniciativa del Mar Negro.

En los últimos 500 días, Rusia ha librado una campaña brutal contra el pueblo ucraniano. Las fuerzas rusas han lanzado una lluvia de misiles sobre Ucrania, con la que han causado muerte y destrucción por doquier. Todos hemos visto las imágenes de casas, escuelas y parques infantiles quemados hasta los cimientos. Las fuerzas rusas han torturado a los civiles detenidos con palizas, electrocuciones y simulacros de ejecuciones. Una mujer con la que me reuní en Kyiv solo pudo relatar una parte de los horrores que vivió durante su detención; su experiencia todavía era muy reciente como para que pudiera contarle todo, pero el dolor que tenía impreso en el rostro hablaba por ella.

Los Estados Unidos han determinado que miembros de las fuerzas rusas y otros integrantes de las autoridades rusas han cometido crímenes de lesa humanidad en Ucrania, tales como violaciones, ejecuciones sumarias y la deportación de ucranianos, incluidos niños. La lista continúa. Rusia sigue negando esas atrocidades. Los crímenes están bien documentados, y la comunidad internacional ha tomado medidas para exigir que los responsables rindan cuentas. Se hará justicia.

La noche de la invasión, el Presidente Biden también dijo que los Estados Unidos y nuestros aliados responderían de forma unida y resuelta, y eso también se ha confirmado. Hemos permanecido unidos, sin flaquear nunca en nuestro apoyo a Ucrania. Juntos hemos impuesto sanciones a personas y entidades que prestan apoyo político y económico a las acciones bélicas de Rusia, y juntos hemos prestado y seguiremos prestando a Ucrania asistencia humanitaria y en materia de seguridad.

Nuestros colegas rusos afirman que, de algún modo, esa asistencia es la causa de que la guerra no haya llegado a su fin. Pero, una vez más, Rusia intenta trastocar la realidad. La asistencia en materia de seguridad, incluidas las armas, que los Estados Unidos y más de 50 países proporcionan está destinada a la legítima defensa de Ucrania, que constituye un derecho inherente, consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Lo cierto es que Rusia podría poner fin a esta guerra hoy mismo retirando sus contingentes. Es así de sencillo. Varias personas lo hemos señalado en este Salón.

Los Estados Unidos se niegan a renunciar a la paz, que es urgente, razón por la cual, junto con Ucrania y otros Estados Miembros, apoyamos la resolución de la Asamblea General que pedía una “paz general, justa y duradera en Ucrania” (resolución ES-11/6 de la Asamblea General). Rusia intentó intimidar a los países para que votaran en contra de esa resolución, pero sus esfuerzos fueron en vano. Más de 140 Estados Miembros dejaron claro que la paz debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas y en los principios fundamentales de la soberanía, la igualdad y la integridad territorial de los Estados. Sin embargo, por ahora, Rusia no se ha mostrado realmente interesada en una paz justa y duradera. A consecuencia de ello, el pueblo ucraniano sigue sufriendo, y el mundo sigue sufriendo.

Sospecho —me consta, de hecho— que Rusia seguirá recurriendo a sus tácticas habituales y negará la verdad de su guerra de agresión. Seguirá convocando sesiones espurias del Consejo e invitando a adeptos de las teorías conspirativas a intervenir ante nosotros. Es realmente vergonzoso. No obstante, lo que no se puede negar es que los ucranianos seguirán defendiendo con valentía a su país. Y los Estados Unidos los apoyarán durante todo el tiempo que sea necesario, del mismo modo que seguirán defendiendo la Carta de las Naciones Unidas y los principios que figuran en ella, como base para una paz justa, duradera y general.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Estado de Relaciones Exteriores del Japón.

Sr. Takei (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado esta importante sesión. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición, y agradezco la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Kuleba, en la presente sesión.

Condono a Rusia por mantener como rehén al resto del mundo. Resulta sumamente lamentable que Rusia

haya decidido poner fin a la Iniciativa del Mar Negro y culpe a otros por la crisis que ha generado su agresión.

El Japón condena con la máxima contundencia la agresión de Rusia contra Ucrania. Rusia debe retirar de manera inmediata e incondicional a sus fuerzas de Ucrania y debe respetar la independencia, la soberanía y la integridad territorial de ese país en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente. El Japón apoyará a Ucrania en su defensa y su búsqueda de una paz justa y duradera.

No debemos tolerar esta clara violación de la Carta de las Naciones Unidas. Lo mismo se aplica a cualquier lugar del mundo. Si un miembro permanente del Consejo de Seguridad intenta de manera unilateral modificar el *statu quo* de los territorios de sus vecinos utilizando la fuerza o la coacción, debe rendir cuentas y afrontar consecuencias acordes a sus privilegios.

Rusia hace un mal uso del poder de veto. El veto no es un medio para lograr impunidad. Su empleo debería reflejar las altas responsabilidades de los miembros permanentes. En ese sentido, el Japón acoge con beneplácito el compromiso asumido por Francia, el Reino Unido y los Estados Unidos de abstenerse voluntariamente de recurrir al veto. Espero que los restantes miembros permanentes se sumen a ellos.

Rusia intenta amenazar al mundo con el uso de una retórica nuclear irresponsable, el despliegue de armas nucleares en Belarús y la incautación y militarización de la central nuclear de Zaporizhzhia. El Japón no puede aceptar las amenazas nucleares de Rusia y, menos aún, su empleo de armas nucleares en ninguna circunstancia.

Tenemos que reconocer que la credibilidad del Consejo se está erosionando. Habría que reformar el Consejo de Seguridad para que recupere la confianza de la comunidad internacional y represente al mundo de hoy, no al de hace 80 años.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Rosemary DiCarlo por su esclarecedora exposición, que, como siempre, aporta datos precisos e indiscutibles sobre este tema. Sr. Presidente: Le damos la bienvenida en su mandato y damos las gracias a la Presidencia británica por haber convocado esta reunión de alto nivel sobre la situación en Ucrania.

Cuando han transcurrido más de 500 días de guerra en Ucrania, sigue siendo cierto lo que venimos diciendo desde que comenzó esta locura: es una guerra de elección injusta e injustificable, una catástrofe causada por un solo hombre, un puro acto de agresión.

Durante este tiempo, en nuestros debates casi semanales, hemos oído decir de todo. Hemos visto a funcionarios que, mirando directamente a los ojos de los miembros del Consejo presentes en el Salón, declaraban pomposamente que no habría guerra. Era mentira, como sabe todo el mundo, incluidos los habitantes del Sur Global. Después, cuando comenzó la guerra, se apresuraron a aclarar que no era más que una operación militar especial, esto es, una agresión. Posteriormente, afirmaron que Rusia nunca comete crímenes, a pesar de las masivas y estremecedoras evidencias de crueldad que, entre otras cosas, llevaron a la Corte Penal Internacional a dictar órdenes de detención contra sus máximos dirigentes. A continuación, afirmaron que Rusia nunca ataca infraestructura civil, si no contamos las zonas residenciales, los centros comerciales, las plantas de generación de energía, las instalaciones sanitarias, las escuelas, los jardines de infancia y todo lo demás. Si Samuel Beckett viviera, la envidia lo corroería. El teatro del absurdo está en auge en Rusia.

Con su propaganda, Rusia no pierde ocasión de afirmar que, a pesar de las devastadoras consecuencias de la guerra, no hay hechos constatados y todo es un montaje de Ucrania, auspiciado por la histeria occidental. Así sucedía, hasta que un ruso salido de las altas esferas de poder del Kremlin, el infame líder del tristemente célebre Grupo Wagner, que es toda una fábrica de atrocidades, una máquina de matar montada y financiada por el Gobierno para hacer el trabajo sucio, se atrevió a declarar que la invasión de Ucrania era nada más y nada menos que “un tinglado organizado por una élite corrupta que persigue el dinero y la gloria sin preocuparse por la vida de los rusos”. Eso mismo dijo. Sería difícil expresarlo con más exactitud.

Hemos oído en numerosas ocasiones que Rusia ha roto con el orden internacional basado en normas. Los rusos han afirmado reiteradamente que no están de acuerdo con ese orden y quieren abandonarlo. Me parece importante entender qué significa todo ello.

El orden basado en normas, que mi país y la gran mayoría de los países del mundo —según las últimas cuentas, 143 de los países presentes en la Asamblea General— desean proteger, es todo aquello que venimos construyendo en común desde hace 78 años, poco a poco, para pasar de una cultura de guerra a un deseo compartido de paz y cooperación. Este orden se sustenta en la Carta de las Naciones Unidas, en decenas de convenios y tratados, en innumerables resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General y en dictámenes de los tribunales: toda esa valiosa

legislación que conocemos habitualmente como “derecho internacional”. Es el orden en virtud del cual todas las naciones, independientemente de su riqueza y poderío, son iguales y libres de tomar sus propias decisiones y determinar su futuro; en virtud del cual las relaciones entre los Estados se apoyan en la amistad y el respeto y en la búsqueda genuina de un beneficio mutuo; en virtud del cual se respetan y observan normas y compromisos; y en virtud del cual todos nosotros, incluida Rusia, nos comprometimos a trabajar en pro de la paz, y no a prepararnos para la próxima guerra. Es ese orden internacional el que Rusia ha decidido dejar de seguir, porque quiere evolucionar contra los demás, en lugar de con ellos; porque quiere dictar las opciones geopolíticas de los demás, incluida Ucrania; porque quiere imponer sus ambiciones imperiales y consolidar su influencia en lo que ellos denominan el “exterior cercano”, en lo que conciben y conocen de nuevo como “mundo ruso”.

El año pasado, la inseguridad alimentaria provocó perturbaciones en todo el mundo hasta que se puso en marcha la Iniciativa del Mar Negro. Ahora Rusia acaba de ponerle fin, jugando de nuevo con las necesidades y los alimentos de las personas necesitadas. Nos corresponde a todos juzgar esa medida.

El asalto masivo de Rusia a un país soberano no solo representa una amenaza para Europa. Constituye un ataque al esfuerzo humano descomunal que todos hemos desplegado desde la Segunda Guerra Mundial para consolidar la paz mundial mediante el estado de derecho internacional. Dejémoslo claro: la derrota de Rusia en Ucrania no conllevaría el fin de Rusia; conllevaría el fin de la agresión y la transgresión de las normas establecidas y aceptadas internacionalmente, en aras de una paz sostenible en Europa y en el mundo. Por otro lado, una victoria rusa implicaría que prevalecerían las Potencias imperialistas y el uso de la guerra como medio empleado por estas para dominar a sus vecinos. No queremos que nada de eso ocurra y no podemos aceptarlo. Por ello, el apoyo a Ucrania debe continuar hasta que Rusia comprenda que su lógica de la fuerza ha fracasado.

Permítaseme concluir haciendo referencia a una lección extraída de la historia: las guerras, por largas que sean, no duran eternamente. Y, así, la guerra de elección de Rusia también terminará, y cuanto antes lo haga mejor será para todos, en particular para el pueblo ucraniano y la propia Rusia. Esa es la razón por la que la posibilidad de la diplomacia debe permanecer abierta.

Apoyamos plenamente la fórmula de paz ucraniana en pro de una paz general, justa y sostenible. En ella, se

debe respetar la independencia, la integridad territorial y la soberanía de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, amparadas por el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas. Una solución de cualquier otro tipo no conducirá a una paz duradera, sino solo a una prolongación del conflicto.

Sr. Abushahab (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y expresarle mi agradecimiento a usted, Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores Cleverly, por presidir esta sesión. También doy la bienvenida a los demás Ministros y representantes de alto nivel que se han unido hoy a nosotros.

El costo que la guerra en Ucrania ha infligido en la población civil es inmenso. Además de ello, las consecuencias del conflicto se han dejado sentir en todo el planeta. Desde que se aprobaron hace casi un año la Iniciativa del Mar Negro y el memorando de entendimiento sobre la exportación de fertilizantes y productos alimentarios rusos, estos han ejercido un efecto considerable a escala mundial. La variación de los precios de los cereales tras el anuncio de la terminación de la Iniciativa, esta mañana, es una muestra de su importancia.

Los Emiratos Árabes Unidos lamentan que se haya roto el acuerdo y que surjan trabas para hacer llegar los alimentos ucranianos a quienes dependen de ellos. Si bien esa medida es política, son las personas más vulnerables quienes que se ven obligadas ahora a lidiar con las consecuencias muy reales de esa decisión. La Iniciativa es uno de los pocos elementos positivos que han surgido en el contexto de este conflicto. Esos acuerdos emanaron de una voluntad decidida de promover el diálogo, y esperamos que el diálogo prevalezca entre todas las partes.

El mundo ha sido testigo de más de 500 días de sufrimiento desde el comienzo de la guerra. Es difícil describir hasta dónde llega el verdadero costo de este conflicto. Se puede hablar de los millones de desplazados, de las decenas de miles de muertos y heridos y de la situación imposible a la que se enfrentan quienes viven atrapados entre las líneas cambiantes del frente. Se puede hablar de la destrucción que ha causado la guerra y del largo camino hacia la reconstrucción que Ucrania tiene por delante. También se puede hablar de los efectos inmateriales: las familias rotas, las comunidades desarraigadas y los niños traumatizados. Todos esos efectos perdurarán mucho después de que se haya disparado la última bala.

Desde el estallido de la guerra, la Organización Mundial de la Salud ha registrado más de 1.000 ataques perpetrados contra la asistencia sanitaria en Ucrania, en particular contra el personal sanitario, las instalaciones y sus medios de transporte. Reiteramos nuestro llamamiento a las partes para que respeten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional. Hacemos hincapié en la exigencia formulada por el Consejo, en la resolución 2286 (2016), de que todas las partes en un conflicto armado garanticen la salvaguardia y protección de todo el personal sanitario, sus medios de transporte y equipo, así como de los hospitales y otras instalaciones médicas.

Solo en la última semana, se han registrado dos casos de ataques a trabajadores humanitarios en Khárkiv y Zaporizhzhia. Alentamos a todas las autoridades pertinentes a facilitar la labor de salvamento de vidas que acometen las organizaciones humanitarias. Ello es especialmente importante en un momento en que las necesidades humanitarias siguen siendo considerables y la población civil se enfrenta a interrupciones constantes del suministro eléctrico en todo el país.

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos están distribuyendo 100 millones de dólares en ayuda para Ucrania, la cual incluye el suministro de generadores y luces LED para la población civil y suministros para bebés, así como una subvención de 4 millones de dólares para programas de apoyo al bienestar de los niños huérfanos, en el marco de la Fundación Olena Zelenska. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán desplegando sus esfuerzos humanitarios con objeto de ayudar a mitigar el sufrimiento sobre el terreno.

El anuncio de hoy es decepcionante, pero no debe disuadirnos de seguir realizando esfuerzos colectivos con objeto de poner fin a la guerra. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán reclamándolo y apoyando todos los esfuerzos genuinos para mitigar las consecuencias de la guerra. La distensión y el diálogo son necesarios para lograr una paz sostenible y justa, una paz que se ajuste a la Carta de las Naciones Unidas y que respete la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Han pasado 510 días desde que comenzó la guerra contra Ucrania. Lamentablemente, hoy estamos más lejos de alcanzar una solución al conflicto que cuando empezó, y la profundización de las diferencias podría causar un perjuicio generalizado y de larga duración al multilateralismo y a nuestra ambición compartida del logro de la paz y la seguridad mundiales.

Ya han perdido la vida varios miles de personas de ambos bandos; ciudades enteras han quedado destruidas; las salvaguardias contra las instalaciones nucleares están en peligro; se vierte una retórica amplificadora y temeraria sobre las armas nucleares que hace que se corra el riesgo de que se rebaje el umbral para su uso; y la proliferación y el uso de armas peligrosas están socavando progresivamente todos los avances colectivos que hemos logrado en materia de control de armamentos.

El efecto de la guerra brutal que se libra en Ucrania no se ha limitado a la cantidad masiva de su población que está pasando penurias. Ha provocado que se cierna una oscura sombra por todo el mundo, agravando las condiciones socioeconómicas de numerosos países que ya estaban gravemente afectados por los efectos adversos de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Las doctrinas de seguridad nacionales en evolución también están respondiendo a la guerra en Ucrania de formas que no promueven necesariamente el fortalecimiento de nuestra seguridad colectiva.

Al tiempo que agradezco al Reino Unido la organización de esta sesión y encomio a la Secretaria General Adjunta, General Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa, hago un llamamiento al Consejo para que nos fijemos en las diferencias entre las expectativas que se tenían en 1945 y la realidad actual para que nos acordemos de los esfuerzos adicionales que todos debemos realizar para amplificar los llamamientos en pro de la paz y establecer vías de diálogo creíbles que ayuden a Ucrania y a la Federación de Rusia a poner fin a esta guerra innecesaria.

Por su parte, Ghana desea destacar tres cuestiones principales.

En primer lugar, hacemos hincapié en la necesidad de que las partes acaten los llamamientos al cese inmediato de las hostilidades. La militarización del conflicto, atizada por las opciones beligerantes manifiestas de las partes, no ha modificado significativamente la dinámica del conflicto sobre el terreno. Limitadas por la falta de un mensaje común del Consejo, ya es hora de que las partes acaten los llamamientos del undécimo período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General, en el que, en todas sus resoluciones, se hizo un llamamiento en favor del fin inmediato de la guerra en aras de una solución pacífica.

En segundo lugar, habida cuenta de las bajas civiles, las graves violaciones de los derechos humanos y la gran destrucción que ha acompañado a la guerra, nos vemos obligados a reiterar a las partes beligerantes su obligación de cumplir estrictamente el derecho

internacional, incluido el derecho internacional humanitario, especialmente la exigencia de salvaguardar a la población no combatiente con objeto de evitar infligirle daños a ella y a las instalaciones esenciales para su supervivencia. Atacar a civiles y a infraestructuras civiles es moralmente inaceptable y constituye una violación del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos.

Además, instamos a Ucrania y a la Federación de Rusia a que respeten los cinco principios concretos que propuso el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física de la central nuclear de Zaporizhzhia. Quisiéramos expresar nuestro agradecimiento por la respuesta humanitaria coordinada que encabezan los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y los asociados internacionales, ya que sus esfuerzos han sido vitales para asegurar al pueblo de Ucrania que el resto del mundo no lo ha abandonado.

En tercer lugar, para gestionar los efectos adversos de la guerra en Ucrania sobre terceros Estados, es importante garantizar que todo el cereal producido pueda llegar al mercado mundial. En ese sentido, nos decepciona profundamente que no se haya prorrogado la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, mediante la que se han entregado más de 32 millones de toneladas de productos alimentarios básicos a 45 países desde que comenzó, en julio de 2022. Prorrogar la iniciativa, así como resolver los desafíos relacionados con la exportación de amoníaco y de productos agrícolas y fertilizantes rusos a los mercados mundiales, como se prevé en el memorando de entendimiento convenido entre la Federación de Rusia y las Naciones Unidas, ayudaría a evitar el alza especulativa de los precios mundiales de los alimentos, reforzaría la seguridad alimentaria mundial y eliminaría otros efectos en cadena.

Para concluir, deseo reiterar que es inútil utilizar la fuerza como instrumento para mantener relaciones con los Estados en la era actual. No ha beneficiado los intereses de otros, ni lo hará en las circunstancias actuales. Nuestra renuncia común a la guerra, consagrada en el Artículo 2, párrafo 4, de la Carta de las Naciones Unidas, refleja la posición firme de la comunidad internacional al respecto, y esperamos que esa obligación y otros llamamientos a la moderación nos impulsen a buscar una vía de paz duradera e integral para Ucrania y la Federación de Rusia por medio del diálogo y la diplomacia. Por último, reitero la determinación de Ghana de apoyar la soberanía, la independencia política y la integridad territorial de Ucrania. Nuestro respaldo sigue intacto.

Sr. Geng Shuang (China) (habla en chino): Desde que comenzó la crisis ucraniana, esta se ha vuelto cada vez más prolongada, ampliada y compleja, lo que ha implicado cada vez más crueldad, peligro e imprevisibilidad. La comunidad internacional debe aunar esfuerzos para evitar que la situación se descontrole y lograr un alto el fuego y el fin de los combates lo antes posible, con el objetivo de promover una solución política de la cuestión.

Deseo formular cuatro observaciones. En primer lugar, debemos redoblar los esfuerzos para promover las conversaciones de paz. La evolución de los acontecimientos en el campo de batalla demuestra que la crisis de Ucrania no puede resolverse por medios militares, y la continuación del conflicto solo infligirá más sufrimiento a la población civil e incluso puede llevar a situaciones imprevisibles e irreparables. Independientemente de cuánto dure la crisis, al final debe resolverse por medios políticos. Desde hace algún tiempo, las voces racionales que apoyan la reanudación del diálogo son cada vez más fuertes. Países en desarrollo de Asia, África y América Latina han presentado propuestas de paz. Si bien su contenido puede diferir, todas reflejan un deseo firme de resolver la crisis por medios políticos. Ambas partes en el conflicto deben colaborar para encontrar un denominador común y buscar soluciones que tengan en cuenta las preocupaciones de las dos, se correspondan con las realidades de la región y ayuden a superar las diferencias. La comunidad internacional debe aunar esfuerzos con el fin de crear las condiciones necesarias para un alto el fuego y un entorno favorable a las conversaciones de paz.

La crisis ucraniana es una de las principales formas en las que se manifiestan las inquietudes contrapuestas que existen en materia de seguridad en Europa y enseña muchas lecciones que merecen una reflexión profunda. Ha demostrado una vez más que la búsqueda de la seguridad absoluta, la incitación al enfrentamiento entre bloques y la ampliación de las alianzas militares reflejan modos de pensar anticuados y son prácticas peligrosas que solo pueden causar agitación y ansiedad a Europa y, de hecho, al mundo entero. La clave para una solución definitiva de la crisis es defender una concepción común, integral, cooperativa y sostenible de la seguridad y promover la construcción de una arquitectura de seguridad europea que sea equilibrada, eficaz y sostenible.

En segundo lugar, tenemos que controlar los efectos indirectos de la crisis. La recuperación de la economía mundial tras la pandemia ha sido lenta. La crisis ucraniana se ha sumado a otros factores y ha asestado un

duro golpe al desarrollo mundial, lo que ha generado fragilidad en materia de seguridad alimentaria, energética y financiera en todo el mundo, mientras que los países en desarrollo se enfrentan a mayores dificultades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Debemos dedicar nuestros limitados recursos financieros y energía a afrontar los desafíos mundiales comunes. Los países en cuestión deben poner fin de inmediato a su uso abusivo de las sanciones unilaterales y del control a distancia para garantizar la seguridad y la fluidez de las cadenas industriales y de suministro mundiales. Debemos aumentar el apoyo y la asistencia a los países en desarrollo y adoptar más medidas que favorezcan el crecimiento económico a escala mundial. China aprecia el papel importante de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro en la estabilización de los mercados mundiales de alimentos y confía en que las partes implicadas puedan resolver la cuestión mediante el diálogo y las consultas.

En tercer lugar, debe realizarse el mayor esfuerzo posible para responder a la crisis humanitaria. Millones de personas se han visto desplazadas por el conflicto prolongado y muchas grandes infraestructuras importantes han quedado destruidas. Las partes en el conflicto deben respetar estrictamente el derecho internacional humanitario; seguir los principios de necesidad, distinción y proporcionalidad; proteger a los civiles y la infraestructura civil; proporcionar un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas y no escatimar esfuerzos para acabar con el sufrimiento de la población civil. Las mujeres y los niños son los grupos más vulnerables en el conflicto armado y deben recibir una atención especial. China alienta a la comunidad internacional y a los organismos humanitarios a que, sobre la base del respeto de los principios del socorro humanitario, intensifiquen la prestación de asistencia humanitaria a las personas afectadas por la crisis.

La transferencia irresponsable de bombas en racimo puede crear dificultades humanitarias con facilidad. Las preocupaciones humanitarias y las necesidades legítimas en materia de seguridad militar deben tratarse de forma equilibrada. Hay que actuar con prudencia y moderación al trasladar bombas en racimo.

En cuarto lugar, hay que garantizar la seguridad tecnológica nuclear y la seguridad física nuclear. En la central nuclear de Zaporizhzhia y sus alrededores han aumentado los riesgos militares y recientemente se ha vuelto a informar de que se han oído explosiones en esas zonas, lo que nos preocupa sobremanera. Volvemos a exhortar a las partes en el conflicto a que sigan siendo

racionales y mantengan la moderación en la medida de lo posible, acaten las convenciones sobre seguridad tecnológica nuclear y otras leyes internacionales y eviten por todos los medios provocar accidentes nucleares. China apoya al Organismo Internacional de Energía Atómica para que siga manteniendo contactos con todas las partes y desempeñe un papel constructivo a la hora de garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física de las instalaciones nucleares de Ucrania. Mi país siempre ha afirmado que las armas nucleares no deben utilizarse y que las guerras nucleares no pueden ganarse y nunca deben librarse. Hemos abogado de manera constante por que se emprendan todos los esfuerzos posibles para evitar que el conflicto se convierta en una crisis nuclear.

Con respecto a la cuestión de Ucrania, China siempre ha mantenido la opinión de que hay que salvaguardar la soberanía y la integridad territorial de todos los países, así como acatar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y respetar las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad. Todos los esfuerzos, siempre que conduzcan a una solución pacífica de la crisis, merecen nuestro apoyo. Hemos mantenido una comunicación estrecha con las partes en el conflicto, otras partes interesadas y los países en desarrollo en general, y hemos tomado medidas prácticas para promover de manera activa las conversaciones de paz, aliviar las crisis humanitarias y controlar los efectos indirectos. En febrero, China publicó un documento de posición sobre una solución política de la crisis ucraniana, que contenía 12 propuestas, entre ellas el respeto de la soberanía, el alto el fuego, el fin de las hostilidades, el inicio de conversaciones de paz y el fin de las sanciones unilaterales. China seguirá utilizando ese documento como base para colaborar con la comunidad internacional con el fin de promover una solución política de la crisis ucraniana.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Mozambique desea encomiarlos a la Presidencia del Reino Unido y a usted por haber tomado la iniciativa de convocar esta sesión. Damos las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo por su perspicaz exposición informativa y acogemos con beneplácito la participación en este debate de varios Ministros y altos dignatarios.

Mientras nos reunimos hoy, el conflicto en Ucrania no cesa, ya que se registra un número cada vez mayor de bajas y crecientes ramificaciones mundiales. Desde los atentados de 11 de septiembre de 2001 hasta el surgimiento de Al-Qaida y el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y su incursión y expansión en África, en los

últimos 20 años, no han faltado conflictos que han cambiado la historia y han tenido repercusiones mundiales.

A esa lista de catástrofes, hay que añadir ahora el conflicto de Ucrania. La guerra en Ucrania es una tragedia del siglo XXI. Se está desarrollando bajo nuestra constante mirada colectiva y el escrutinio del mundo entero. Se libra tanto en el campo de batalla como en el tribunal de una opinión pública perpleja. Hasta la fecha, el conflicto se ha cobrado miles de vidas, ha provocado la destrucción de infraestructuras socioeconómicas críticas y ha causado escasez alimentaria mundial. Está anunciando el retorno de la política de riesgo nuclear. Nos decepciona que, hasta ahora, todos los esfuerzos por poner fin al conflicto, incluida una iniciativa de paz africana, hayan sido en vano.

Ninguna otra cuestión sometida a la consideración del Consejo en el último año y medio ha requerido más atención y recursos. Mozambique considera que la continuación del enfrentamiento armado en Ucrania no es la respuesta que conviene a los intereses de las partes ni a los de la comunidad mundial en general. Existe el peligro de que el fracaso en la solución del conflicto sobre la base de los principios de la Carta de las Naciones Unidas erosione la confianza en la noción de nuestra seguridad colectiva y responsabilidad colectivas de mantener la paz y la seguridad internacionales, como se establece en la Carta. Un mundo así dividido no será capaz de recabar los recursos y la voluntad política necesarios para hacer frente a los innumerables desafíos mundiales que se nos plantean hoy en día. Estos desafíos van desde el cambio climático al terrorismo mundial, pasando por las amenazas a la salud mundial y las desigualdades crecientes.

Mozambique siempre ha exhortado en las partes en el conflicto a asumir su responsabilidad de proteger a los civiles. Deben garantizar el cumplimiento del derecho internacional y el derecho internacional humanitario aplicables. Además, consideramos que las partes deben agotar todas las vías de diálogo que conduzcan a una solución negociada del conflicto. En este contexto, Mozambique desea reiterar su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades. Abogamos por la reanudación de las negociaciones directas entre las partes, con carácter de urgencia y respetando plenamente la Carta de las Naciones Unidas.

Sr. Camilleri (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su alocucionadora e importante exposición informativa de hoy.

La comunidad internacional ha pedido repetidamente una paz general, justa y duradera en Ucrania,

basada en el pleno apoyo a su independencia, soberanía e integridad territorial dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, incluso mediante resoluciones de la Asamblea General. Malta expresa su apoyo a los principios y objetivos clave de la fórmula de paz ucraniana, que también aborda las ramificaciones globales más amplias de la agresión rusa sobre la seguridad alimentaria, la seguridad energética, la seguridad nuclear y el medio ambiente.

Debe respetarse el derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Rusia debe poner fin de inmediato a sus bombardeos ilegales e indiscriminados de la población y la infraestructura civiles.

La situación de los derechos humanos en los territorios ocupados por Rusia también constituye un motivo de grave preocupación. Como acaba de decir la Secretaria General Adjunta DiCarlo, las cifras y estadísticas del informe de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos son desgarradoras y en extremo inquietantes. Además, como se explica en las conclusiones de la Comisión Internacional Independiente de Investigación en Ucrania, las fuerzas armadas rusas han perpetrado ataques que pueden constituir crímenes de guerra. Entre esos actos figuran los ataques indiscriminados contra la población e infraestructura civiles, las ejecuciones, la tortura, los encarcelamientos ilegales, las detenciones inhumanas, las violaciones y otras formas de violencia sexual y de género y la deportación y el traslado ilegales de niños.

Exigir responsabilidades de sus actos a los agresores y garantizar los derechos de las víctimas a la reparación y la justicia son principios esenciales. Apoyamos plenamente los procesos en curso de la Corte Penal Internacional y la Corte Internacional de Justicia. También acogemos con agrado la creación del Centro Internacional para la Persecución del Crimen de Agresión contra Ucrania, que coordinará los esfuerzos para recopilar, preservar y almacenar pruebas, así como la instauración del registro del Consejo de Europa de los daños causados por la agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania.

Menos de un año después de la creación de la Iniciativa del Mar Negro, se han exportado más de 32 millones de toneladas de productos alimentarios básicos a 45 países de tres continentes. Ha demostrado ser una tabla de salvamento para millones de personas y ha sido un medio de defensa importante frente a la inseguridad alimentaria mundial acelerada por la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia. Hoy, a Malta le

preocupa sobremanera preocupada la decisión de la Federación de Rusia de no seguir renovando esa iniciativa. Es otro ejemplo de la politización de las necesidades humanitarias, de la que también fuimos testigos la semana pasada en relación con el expediente sirio. Reviste suma importancia que se siga ampliando y asegurando la Iniciativa del Mar Negro para aliviar las presiones sobre la seguridad alimentaria en todo el mundo. La utilización de los alimentos como arma es inaceptable.

Para concluir, pongo de relieve el hecho de que la guerra de agresión no provocada e injustificada contra Ucrania sigue causando graves violaciones humanitarias y de los derechos humanos, al tiempo que inflige profundos traumas intergeneracionales y agrava las crisis mundiales de suministro de alimentos y energía. Instamos una vez más a la Federación de Rusia a que ponga fin de inmediato a todas las hostilidades y retire manera incondicional y completa todas sus fuerzas y equipo militares de todo el territorio de Ucrania.

Sr. Pérez Loose (Ecuador): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por convocar esta sesión. Agradezco la exposición informativa de la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo.

Desde el inicio del mandato del Ecuador en el Consejo de Seguridad, en enero de 2023, hemos abordado la cuestión de la agresión militar contra Ucrania por lo menos una docena de veces. Esas sesiones, a veces, se enfocaron sobre el estado de la agresión y las perspectivas de paz; otras sobre la protección de los civiles; otras sobre la protección de libertades, incluida la libertad de pensamiento y de creencias religiosas; otras se enfocaron en las transferencias de armas; en cuestiones como la situación de protección y seguridad nuclear en Zaporizhzhia, o en la ruptura de la represa de Kakhovka. Algunas fueron agendadas por la Presidencia, como es el caso de la de hoy, o la de 24 de febrero (véase S/PV.9269); otras se organizaron a pedido de los Estados Unidos y Albania, a pedido de Ucrania, a pedido de Rusia y otras a pedido del Ecuador y Francia, esencialmente sobre la situación humanitaria.

En estos seis meses hemos escuchado exponer ante el Consejo desde al Secretario General António Guterres, el Coordinador del Socorro de Emergencia de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), la Alta Representante para Asuntos de Desarme, el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) hasta a los ponentes de la academia o de la sociedad civil. El formato, el enfoque,

el tema de agenda en el que han sido convocados y sus componentes han sido diferentes. El Ecuador ha procurado en cada caso contribuir de manera genuina al tema específico. Pero hay un elemento recurrente que no ha cambiado, ni cambiará, mientras no cese la violación de la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional, esto es, el llamado prácticamente unánime de los miembros del Consejo de que se ponga fin a la ocupación y agresión militar de Rusia contra Ucrania, tal como lo dispuso la Corte Internacional de Justicia el 16 de marzo de 2022, y se dé paso a una solución pacífica definitiva. Sobre esto, la Asamblea General también se pronunció de manera contundente con la resolución ES-11/6, de 23 de febrero de 2023, sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas subyacentes a una paz general, justa y duradera en Ucrania. El Consejo debe guiarse por esa decisión. Hoy deseo insistir en otros cuatro puntos.

Primero, debemos pasar de la lógica de dominación de un Estado sobre otro por la supremacía militar a la lógica de la diplomacia para evitar un conflicto más amplio y buscar la paz definitiva.

Segundo, debemos reconocer el valioso aporte del sistema de las Naciones Unidas y sus asociados en el terreno, ya sea OCHA, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el OIEA, por mencionar unos pocos.

Tercero, insistimos en la necesidad de que las partes respeten irrestrictamente sus obligaciones que derivan del derecho internacional humanitario, lo que implica no atacar al personal de asistencia humanitaria ni su material. Urgimos a la Federación de Rusia a que permita el acceso humanitario en las zonas provisionalmente bajo su ocupación. Alentamos el intercambio seguro de prisioneros. Deploramos las violaciones de los derechos de los niños y que la invasión prolongada siga cobrando vidas.

Cuarto, expresamos nuestra mayor decepción por el anuncio de la Federación de Rusia de retirarse de la Iniciativa del Mar Negro, a solo cinco días de cumplirse un año del acuerdo. Con 32 millones de toneladas métricas de alimentos desde los puertos de Ucrania, la iniciativa era vital para millones de personas, incluyendo en el Afganistán, el Yemen y el cuerno de África, y evitar así un deterioro todavía mayor de la seguridad alimentaria en el mundo. Con más razón, la agresión militar de Rusia sobre Ucrania no debe durar un día más, por estar al margen de la legalidad internacional y por las consecuencias que tiene sobre Ucrania, sobre la propia Rusia y por su impacto global.

Sr. França Danese (Brasil) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

El Brasil lamenta profundamente la pérdida continua de vidas humanas, especialmente de civiles inocentes. Expresamos nuestra solidaridad con las familias de las víctimas y con los millones de ciudadanos ucranianos que se encuentran refugiados o que son desplazados internos.

Una vez más, sumamos nuestra voz a la de otros miembros para condenar los ataques contra zonas residenciales y la destrucción de infraestructuras civiles, especialmente hospitales y escuelas. Queremos recordar a las partes en el conflicto que tienen obligaciones claras en virtud del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Sin embargo, estimamos que limitarse a condenar los actos ilegales en el curso de la guerra no nos acercará a la paz. Instamos a ambas partes a reducir la intensidad de los combates y a iniciar conversaciones sobre los parámetros de un acuerdo de paz amplio, teniendo en cuenta la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, así como las preocupaciones legítimas de todas las partes en materia de seguridad, en consonancia con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Alentamos a las partes a buscar una solución pacífica al conflicto de conformidad con el Artículo 33 de la Carta. Este es el núcleo de las numerosas propuestas para facilitar el diálogo procedentes de distintas partes del mundo, como la iniciativa de paz de los líderes africanos del mes pasado.

El envío masivo de armas altamente letales al frente de batalla puede seguir socavando las perspectivas de un resultado pacífico. La afluencia cada vez mayor de armas hacia el conflicto en Ucrania no hará sino generar más violencia y no contribuirá a ponerle fin. La presencia de armas y municiones en grandes cantidades tiende a convertirse en un factor desestabilizador a largo plazo, que compromete las posibilidades de alcanzar una paz duradera en la región y fuera de ella. El Brasil reitera su llamamiento a las partes para que den prioridad al bienestar de la población civil a ambos lados del frente.

El conflicto de Ucrania nos afecta a todos, incluso en regiones alejadas de la zona de combate. Los países en desarrollo son especialmente vulnerables a los efectos colaterales que la guerra está teniendo en sus economías y en su seguridad alimentaria y energética. La Iniciativa del Mar Negro ha contribuido en gran medida a estabilizar los precios internacionales de los alimentos y los fertilizantes. En los últimos meses, la plena aplicación de los acuerdos de Estambul se ha hecho cada vez

más difícil, y ha puesto en entredicho la periodicidad regular del comercio de productos e insumos agrícolas a través de los puertos del mar Negro. A falta de un acuerdo para una paz amplia y duradera, instamos a las partes afectadas a que no escatimen esfuerzos para renovar lo que el Secretario General Adjunto DiCarlo describió, en una de nuestras sesiones anteriores, como un faro de esperanza. Acogemos con agrado los esfuerzos del Secretario General en la búsqueda permanente de una solución de avenencia entre las partes para garantizar la seguridad alimentaria y una nutrición adecuada a millones de personas, especialmente en los países menos desarrollados. Eso preservará la esperanza de que, de alguna manera, el conflicto termine.

Sra. Baeriswyl (Suiza) (*habla en francés*): Ante todo, quiero dar las gracias al Reino Unido por prestar especial atención a la situación en Ucrania. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa, aunque sea muy sombría. Celebro la participación hoy del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

El mes pasado se celebró en Londres la Segunda Conferencia para la Recuperación de Ucrania. Suiza había acogido la primera edición en julio de 2022. Tanto en Lugano como en Londres, la comunidad internacional demostró su firme determinación de apoyar a Ucrania en su proceso de reconstrucción. Esa perspectiva de una reconstrucción de un futuro es esencial ya que tras la agresión militar rusa nos encontramos con que miles de personas han muerto, las infraestructuras de Ucrania han quedado devastadas, la seguridad alimentaria mundial gravemente dañada y las certezas hechas añicos. Permítaseme que me explaye.

En primer lugar, acabamos de oír decir a la Secretaria General Adjunta que las pérdidas de vidas humanas en Ucrania son enormes. La semana pasada, civiles de la región de Zaporizhzhia murieron mientras recibían ayuda humanitaria. A ello hay que añadir la destrucción de las infraestructuras ucranianas, cuya reconstrucción es una tarea hercúlea. El hecho de que el número de bajas siga aumentando es inaceptable. Reiteramos nuestro llamamiento a Rusia para que inicie una distensión inmediata, ponga fin a todas las operaciones de combate y retire sus contingentes del territorio ucraniano sin demora. Recordamos que el derecho internacional humanitario protege a la población y las infraestructuras civiles, que nunca deben convertirse en objetivos. En ese sentido, quiero expresar la profunda preocupación de Suiza por el uso de minas antipersonal y municiones en racimo en Ucrania. Como Estado parte en las Convenciones de Ottawa y de

Oslo, Suiza hace un llamamiento a todos los Estados y las partes en conflicto para que se abstengan de recurrir a esas armas. El uso indiscriminado o desproporcionado de la fuerza constituye una grave violación del derecho internacional humanitario.

En segundo lugar, es urgente restablecer la seguridad alimentaria mundial. Millones de personas en todo el mundo se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria desde que comenzó la agresión militar rusa. Los acuerdos alcanzados en Estambul las han beneficiado. Deploramos la decisión de Rusia en relación con esos acuerdos y esperamos que se renueven lo más pronto posible.

Por último, hemos asistido al resurgimiento de un fantasma que creíamos haber desterrado: la guerra de agresión de un Estado soberano contra otro Estado soberano con fines de expansión territorial. De este modo, nuestra certeza se ha desvanecido. Frente a todos estos desafíos, debemos encontrar un fundamento sólido, y lo tenemos en la Carta de las Naciones Unidas. Podríamos haber pensado que una violación flagrante de la Carta socavaría su autoridad, pero, por el contrario, hemos observado que una gran mayoría de Estados ha reafirmado su importancia. Más de 140 Estados han condenado la agresión contra Ucrania. Los principios de la Carta y la resolución ES-11/6 de la Asamblea General, aprobada en febrero, constituyen el fundamento sobre el que se puede edificar una paz general, justa y duradera en Ucrania. Suiza sigue de cerca las distintas iniciativas encaminadas a lograr progresos en pos de la paz, al tiempo que subraya que se deben respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

La reconstrucción de Ucrania es urgente. Sin embargo, eso no será suficiente. También debemos hacer justicia a las víctimas y recuperar la seguridad alimentaria mundial. El hambre no debe volver a convertirse en un arma de guerra. Por eso, debemos seguir cerrando filas en torno al derecho internacional, en particular a la Carta, el escudo que nos protege a todos, para que los edificios, las cadenas de suministro, la paz y la estabilidad que finalmente reconstruiremos se asienten sobre una base sólida y duradera para la humanidad.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Dado que hoy, además de usted, se encuentran en este Salón muchos otros cómplices de alto rango del régimen terrorista de Kiev, que son plenamente responsables de sus crímenes, en primer lugar quisiera referirme a la situación a la que sus acciones nos han llevado a todos en el contexto de la crisis ucraniana.

Somos testigos de cómo se agrava una tragedia cuya causa fundamental es el golpe de Estado anticonstitucional de 2014 en Kiev, instigado por los Estados Unidos de América y sus aliados occidentales en una muestra de la mejor tradición colonial. Desde entonces, las personas que han dirigido el régimen de Kiev no se han guiado en absoluto por los intereses de Ucrania. Contrariamente a las aspiraciones de la mayoría de los ucranianos, y a fin de satisfacer la fijación de Occidente relativa al enfrentamiento con nuestro país, renunciaron a la paz y la buena vecindad con Rusia y al trato no discriminatorio de todos los habitantes de Ucrania, independientemente de su nacionalidad, y comenzaron a promover un nacionalismo extremo y a encubrir a criminales de guerra nazis a un ritmo vertiginoso.

Al desatar una guerra sangrienta contra los habitantes de Dombass de habla rusa hace nueve años, el régimen de Kiev convirtió deliberada e intencionadamente la crisis ucraniana en un enfrentamiento militar con Rusia. Nos vimos obligados a acudir en defensa de las mujeres, los niños y los ancianos que estaban siendo aniquilados por Kiev ante los ojos del llamado mundo occidental civilizado después de que Ucrania y sus patrocinadores occidentales se negaran en forma definitiva a cumplir lo estipulado en los acuerdos de Minsk, que fueron refrendados por el Consejo de Seguridad. Como ahora sabemos con certeza, durante todos esos años ese documento no fue más que una mera cortina de humo tras la cual los Estados occidentales estaban preparando a Ucrania para la guerra con Rusia. Por ese motivo, todas las lamentaciones de nuestros colegas occidentales sobre la denominada agresión rusa no provocada y guerra que Rusia decidió librar ya no convencen a nadie. Para cualquier persona capaz de hacer un análisis imparcial, resulta bastante obvio que no tuvimos otra opción y que la bomba de relojería que estalló el 24 de febrero de 2022 había sido colocada por Occidente al menos desde 2014, y de hecho incluso antes.

Como todos sabemos, en abril de 2022 —es decir, poco más de un mes después del inicio de la operación militar especial— Ucrania rechazó un plan de paz para la solución de la crisis que sus negociadores ya habían firmado y que se entendía que incluía garantías internacionales de seguridad para ese país. Como todos sabemos ahora, eso se hizo con la participación directa del Reino Unido, cuyas autoridades en aquel entonces convencieron al líder del régimen de Kiev de que Ucrania podría derrotar a Rusia con el apoyo de Occidente. Fue entonces cuando comenzó en serio la fase activa de la guerra subsidiaria de la OTAN contra Rusia, librada hasta el último

ucraniano en pie, en la que Ucrania se convirtió esencialmente en una empresa militar privada contratada por Washington, Londres y Bruselas. Para asegurarse de que las autoridades ucranianas no se echaran atrás tras la retirada de los efectivos rusos de Kiev, como gesto de buena voluntad ante la firma de los proyectos de acuerdo de paz en Estambul, se llevó a cabo un abominable acto de provocación, ejecutado torpemente en Bucha (suburbio de Kiev), en cuya organización muchos expertos consideran que la inteligencia británica desempeñó un papel directo. No cabe duda de que tenemos la intención de llevar a cabo una investigación objetiva para determinar si fue así. No obstante, todos recordamos cómo en abril del año pasado la Presidencia británica del Consejo de Seguridad utilizó maniobras de procedimiento inescrupulosas para impedir la celebración de una sesión extraordinaria del Consejo que habíamos solicitado con respecto a la provocación, comportándose de una manera indigna de la Presidencia del Consejo de Seguridad y de uno de sus miembros permanentes, al tiempo que dejaba claro que era cómplice del régimen de Kiev.

El acto de provocación de Bucha fue la cortina de humo necesaria tras la que se escondieron los dirigentes ucranianos a la hora de elegir el camino del enfrentamiento armado con Rusia en lugar de la paz. Al mismo tiempo, en vez de llevar a cabo gestiones diplomáticas, los países occidentales redoblaron sus esfuerzos para proporcionar asistencia y armas occidentales a Ucrania. Para Ucrania, esa fatídica decisión ha tenido el costo de cientos de miles de jóvenes ucranianos muertos y mutilados, a los que aún hoy el régimen de Kiev sigue enviando a los mortíferos frentes oriental y meridional, en su vano intento de demostrar a sus patrocinadores occidentales la capacidad de Ucrania para vencer. Desde entonces, el país ya ha perdido varios batallones y, a efectos prácticos, todo su armamento.

Dado que hoy se encuentran aquí presentes varios Ministros occidentales, quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar la responsabilidad de sus Gobiernos por la tragedia que se está infligiendo al pueblo de Ucrania. Al empujar sistemáticamente a Ucrania a la guerra con Rusia en lugar de aplicar los acuerdos de Minsk, se guiaron únicamente por sus propios intereses geopolíticos de debilitar a Rusia. En aras de esos objetivos irrealizables, condonaron la formación de una dictadura auténticamente totalitaria en Kiev, que desató una guerra contra sus propios ciudadanos de habla rusa en la parte oriental del país. Durante ocho años no se dieron cuenta de cómo las mujeres, los niños y los ancianos pacíficos morían a causa de los proyectiles ucranianos.

Hoy los matan los proyectiles y misiles de largo alcance que Occidente ha suministrado, porque los proyectiles ucranianos ya no pueden alcanzar la pacífica Donetsk y otras ciudades y sus suministros prácticamente se han agotado. Para infligir un sufrimiento incluso mayor a la población civil, Occidente ha decidido suministrar proyectiles de uranio empobrecido y municiones en racimo a las Fuerzas Armadas Ucranianas, así como ignorar los continuos bombardeos de Ucrania contra la central nuclear de Zaporozhye, la destrucción de la central hidroeléctrica de Kajovka y los atroces atentados terroristas cometidos en territorio ruso, que reflejan el carácter terrorista del poder en Ucrania.

Hoy todos nos hemos enterado de que el régimen de Kiev cometió otro atentado terrorista contra el puente de Crimea, a cientos de kilómetros de la zona de combate. Como resultado, dos rusos inocentes murieron y su hija de 14 años resultó gravemente herida. No he escuchado ninguna condena de ese acto terrorista por parte de ninguno de los patrocinadores occidentales del régimen de Kiev. Todavía debemos investigar a fondo los hechos para determinar hasta qué punto los servicios de inteligencia occidentales, y en particular los británicos, participaron en la preparación y ejecución del atentado terrorista. Hay abundantes pruebas que apuntan a esto último.

Todos los hechos que he mencionado indican que no hay crimen que Occidente no esté dispuesto a cometer para preservar su hegemonía en los asuntos mundiales y, como dijo el Sr. Borrell, para conservar un jardín idílico a cualquier precio mientras todos los demás pueden seguir viviendo en la jungla. No hay principio que no estén dispuestos a pisotear para lograr ese fin. La razón por la que lo digo es porque sus países, o más exactamente sus Gobiernos, no deberían hacerse ilusiones de que su responsabilidad por lo que está ocurriendo en Ucrania es menor que la del régimen de Zelenskyy y, de hecho, podría ser mayor. Por mucho que intenten presentarse como defensores de la pobre y desafortunada Ucrania, sus acciones los delatan. Y las acciones del régimen de Kiev, incluso contra su propia población, como la persecución de fieles de la Iglesia ortodoxa canónica, que en todo Occidente se intenta ignorar, no dejan lugar a dudas de que incluso cuando el régimen comience a agarrar o abatir a quien no esté de acuerdo con la política destructiva y antipopular del actual Gobierno, no tendrán ningún reparo en hacer la vista gorda. Pero eso lo trataremos más a fondo en la sesión que hemos solicitado para el 26 de julio.

En esta declaración quisiera referirme a otras dos cuestiones que tienen que ver con Ucrania. Hace

exactamente nueve años, el vuelo MH-17 de Malaysia Airlines fue derribado en el espacio aéreo de Dombass. Ese suceso tuvo un efecto directo en la crisis interna de Ucrania, lo que obligó a las milicias de Dombass que mantenían la iniciativa militar a detenerse en previsión de lo que en ese momento se supuso que sería la inevitable condena por parte de Ucrania de un acto de terrorismo.

Como se sabe, desde aquella catástrofe, Rusia ha abogado sistemáticamente por una investigación exhaustiva, minuciosa, imparcial y despolitizada de las causas de la catástrofe, basada en hechos y pruebas irrefutables. Estuvimos entre los impulsores de la resolución 2166 (2014), en la que se señalaba la importancia de una investigación internacional completa, exhaustiva e independiente. No obstante, hasta la fecha no se ha llevado a cabo ninguna investigación de esas características, y las circunstancias del incidente no se han esclarecido de manera creíble. Ni la investigación técnica de la Junta Neerlandesa de Seguridad ni la investigación penal del Equipo Conjunto de Investigación cumplieron los criterios establecidos en la resolución 2166 (2014). Su verdadero objetivo no era determinar la verdad, sino adaptar las pruebas pertinentes para que encajaran en la versión de la implicación de Rusia en la tragedia. En esencia, la catástrofe del MH-17 se volvió nada menos que un elemento clave de una campaña antirrusa falsa e infundada que más tarde se complementó con los envenenamientos de los Skripal y Navalny, así como la provocación en Bucha que he mencionado hoy. Como sabemos, cuanto más horrible es la mentira, más fácil es creerla, y ese principio ha sido la máxima prioridad de nuestros adversarios occidentales en todos esos casos.

En el caso del vuelo MH-17, Rusia aportó a la investigación una cantidad colosal de información vital para establecer las verdaderas causas del suceso. Sin embargo, ni la investigación ni el Tribunal de Distrito de La Haya la tuvieron en cuenta. Consideraron más fiable la información de los servicios de inteligencia de Ucrania, información que consistía en datos de fuentes dudosas procedentes de redes sociales, fotografías y vídeos que habían sido claramente editados. No se planteó ni una sola pregunta a Ucrania, que se negó a proporcionar los datos del radar o la grabación de las comunicaciones de los servicios terrestres de seguimiento de vuelos y nunca ha podido explicar adónde desaparecieron los controladores aéreos ucranianos que trabajaban ese día y que podrían haber esclarecido las circunstancias de la tragedia. En el tiempo transcurrido desde la catástrofe, no se ha abordado adecuadamente la cuestión de la responsabilidad de Kiev por no haber cerrado el espacio aéreo

sobre la zona de combate en la que estaban desplegados equipos de defensa antiaérea de las Fuerzas Armadas de Ucrania, incluidos sistemas Buk de misiles superficie-aire. Las imágenes satelitales que los Estados Unidos tomaron el día del siniestro podrían haber contribuido a aclarar las circunstancias. Sin embargo, Washington denegó categóricamente las peticiones de los magistrados de revelar esos datos o de, al menos, permitirnos familiarizarnos con ellos en condiciones especiales.

Lamentablemente, el enfoque adoptado por el Reino de los Países Bajos y sus cómplices, basado en la promoción de un mando político ya decidido, ha impedido la posibilidad de establecer los verdaderos autores de la tragedia del vuelo MH-17. En este sentido, no podemos sino compadecer a las familias y amigos de las víctimas, a quienes se ha privado deliberadamente del derecho a la verdad. Es muy revelador que hoy ni uno solo de los colegas occidentales que han intervenido antes que yo en esta sesión nos haya recordado la tragedia. No necesitan los hechos ni la verdad al respecto, porque lo ocurrido ya ha cumplido su función en el proceso de difamación de Rusia.

Antes de concluir, paso al último tema que quisiera plantear. Hoy, a través de las Embajadas de Rusia en Ankara, Minsk y Londres, así como del Consulado General en Estambul, hemos distribuido notas oficiales sobre la decisión del Gobierno de Rusia de poner fin a la Iniciativa del Mar Negro a partir del 18 de julio. También lo hemos notificado al Secretario General y al Jefe de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, que era responsable directo de su aplicación. Creo que en este momento no tiene ningún sentido entrar en detalles sobre cómo se implementó realmente el llamado paquete de Estambul de António Guterres, del cual el memorando de entendimiento entre la Federación de Rusia y la Secretaría de las Naciones Unidas era y sigue siendo parte integral. Ya lo hemos hecho muchas veces, incluso aquí, en el Salón del Consejo de Seguridad. Prorogamos la Iniciativa del Mar Negro más de una vez después de recibir lo que resultaron ser repetidas falsas promesas de la Secretaría. Sin embargo, como ha dicho el Presidente de Rusia, el acuerdo sobre los cereales ha sido un juego parcial durante todo este último año.

En una situación en la que las exportaciones de maíz forrajero y trigo de Ucrania a los países de ingreso superior a la media se mantuvieron estables —recibieron el 90 % y el 60 % de esos productos, respectivamente—, los países menos adelantados no recibieron ni el 3 %. Las operaciones humanitarias del Programa Mundial de Alimentos recibieron incluso menos de las

exportaciones de trigo, solo el 2,2 %. Dado que esos hechos no son nada halagüeños y hablan por sí solos, la Iniciativa del Mar Negro simplemente se reformateó con discreción y pasó de ser humanitaria a ser comercial.

En ese contexto, los problemas a los que se enfrentan los agentes económicos rusos siguen sin resolverse. Cuando en marzo anunciamos que habíamos accedido a prorrogar la Iniciativa del Mar Negro por 60 días, hasta el 18 de julio, declaramos explícitamente que la decisión sobre cómo proceder con posterioridad la adoptaríamos después de examinar los progresos obtenidos para solventar una serie de problemas sistémicos, que hemos mencionado en numerosas ocasiones y que no volveré a enumerar ahora. Al mismo tiempo, rendimos homenaje a los esfuerzos del Secretario General y su equipo, que intentaron hasta el último minuto persuadir a los países occidentales de que cumplieran sus obligaciones con Rusia en virtud del entendimiento entre la Federación de Rusia y la Secretaría de las Naciones Unidas. Sin embargo, al final todo fue una pantomima.

Dado que no ha habido —y sigue sin haber— ningún avance y que el régimen de Kiev no duda en utilizar la tapadera de un corredor humanitario marítimo abierto para lanzar provocaciones y ataques contra objetivos civiles y militares rusos, hemos tomado la decisión de retirarnos del acuerdo, de lo que hemos informado hoy oficialmente a las partes turca y ucraniana, así como a la Secretaría. Eso significa que revocamos las garantías de seguridad de la navegación, cerramos el corredor humanitario marítimo, volvemos a considerar el noroeste del mar Negro como zona temporalmente peligrosa y disolvemos el Centro Conjunto de Coordinación de Estambul.

En ese sentido, sin la participación de Rusia, la Iniciativa del Mar Negro dejará de estar en vigor a partir del 18 de julio. Rusia solo estará dispuesta a estudiar su restablecimiento cuando reciba resultados concretos en lugar de promesas y garantías de las capitales occidentales. Es obvio que ha llegado el momento de que los aliados europeos de Kiev demuestren la solidaridad que han prometido. Ahora pueden exportar alimentos ucranianos a través de corredores terrestres. Por nuestra parte, a pesar de todos los obstáculos existentes, nos comprometemos a cumplir plenamente nuestras obligaciones contractuales de suministrar cereales rusos a nuestros clientes y seguir ayudando a los necesitados de los países en desarrollo.

Sra. Ngyema Ndong (Gabón) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Acojo con beneplácito su participación en esta sesión, así como la presencia de las demás

personalidades que participan en nuestro debate de hoy. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa.

A medida que pasan los meses, la guerra en Ucrania se está volviendo la cuestión más examinada en el seno del Consejo de Seguridad, ya sea desde la perspectiva de la seguridad y las cuestiones humanitarias o desde la óptica de los riesgos nucleares. Pero la violencia continúa y la guerra sigue desafiando la paz y la estabilidad internacionales y contribuyendo a la inseguridad alimentaria en muchas partes del mundo. Las ofensivas y contraofensivas de ambas partes hacen temer una escalada de la violencia, un aumento de las pérdidas humanas y materiales y un desplazamiento aún mayor de la población, lo que disminuye las perspectivas de negociaciones con miras a una paz duradera. Los daños causados en 17 meses son inmensos y muy alarmantes. En los informes más recientes del Secretario General se señalan centenares de ataques contra hospitales, escuelas y otras infraestructuras civiles, así como un rápido aumento del número de bajas no militares, en particular niños.

El Consejo debe esforzarse por encontrar una solución pacífica conforme a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a los países que tengan alguna influencia sobre las principales partes para que actúen a fin de que se pueda iniciar un verdadero diálogo, con miras a alcanzar un acuerdo de paz duradero. En ese sentido, mi país alienta al Secretario General a que siga interponiendo sus buenos oficios para promover el inicio de conversaciones entre todas las partes. Es fundamental que la comunidad internacional apoye y coordine las distintas iniciativas diplomáticas para promover una solución negociada.

Hoy, 17 de julio de 2023, llega a su fin la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, un acuerdo esencial para muchos países, y seguimos confiando en que se encuentre una solución que permita prorrogar esa iniciativa importante lo antes posible.

La amenaza permanente que supone el riesgo de nuclearización de la guerra también es un posible peligro que debe evitarse. Mi país reitera su respaldo del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares y se opone a toda politización, intimidación o banalización de la cuestión nuclear. Las centrales nucleares son un tipo de infraestructura civil que está protegida por el derecho internacional humanitario. No deben utilizarse para fines militares.

La situación humanitaria adquiere proporciones cada vez más críticas. Como hemos dicho, reiteramos la

necesidad de un acceso sin trabas a la asistencia humanitaria para la población más vulnerable, que a menudo es las que vive en las zonas donde los riesgos de seguridad son mayores.

Para concluir, el Gabón reitera su llamamiento a la distensión y a las negociaciones de buena fe para poner fin al conflicto.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

Sr. Kuleba (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia británica del Consejo de Seguridad por convocar la sesión de hoy. Asimismo, agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición informativa.

Hoy se cumplen nueve años desde que Rusia derribó el avión del vuelo civil MH-17 de Malaysia Airlines sobre Ucrania, incidente en el que murieron las 298 personas que iban a bordo. Ucrania lamenta las víctimas que causó ese crimen.

El caso del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines es también un ejemplo claro de las mentiras rusas y del abuso de su presencia ilegal en el Consejo de Seguridad. En lugar de admitir su culpabilidad y cooperar en la investigación, Rusia optó por promover teorías conspirativas para confundir al público. En 2015, Rusia utilizó de manera desvergonzada su veto en el Consejo de Seguridad para impedir la constitución de un tribunal internacional pertinente, a pesar de que había negado su responsabilidad (véase S/PV.7498). El juicio neerlandés acabó por fin con todas las sandeces rusas. El tribunal determinó que el avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines fue alcanzado por un misil Buk ruso que habían disparado grupos armados controlados por Moscú y que el sistema de misiles fue devuelto a Rusia tras el ataque. La conclusión es que no hay mentiras que puedan cambiar la verdad ni corromper la justicia.

En cualquier situación, la estrategia rusa es matar, mentir y negar. Nuestra estrategia debe ser la contraria: fortaleza, verdad y rendición de cuentas. En la actualidad, nos enfrentamos a otras dos situaciones de esa índole. La primera es otra serie de mentiras y negociaciones que hemos escuchado en este Salón. La segunda es el hecho que Rusia haya destruido la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

Rusia está chantajeando al mundo. Ese chantaje afecta a la vida de millones de ucranianos y a decenas de millones de personas más en todo el mundo, sobre todo en África y Asia, que se enfrentan a la amenaza

que plantean el aumento del precio de los alimentos y el hambre. Ucrania no plantea exigencias en relación con el acuerdo. Sencillamente queríamos que la Iniciativa siguiera funcionando y se ampliara su capacidad. Queremos que nuestros cereales se exporten con libertad y lleguen a clientes extranjeros de todo el mundo.

Al mismo tiempo, Rusia ha obstruido de manera sistemática el funcionamiento normal de la Iniciativa. Rusia redujo de forma deliberada el número de inspecciones en el Centro Conjunto de Coordinación de Estambul, al limitar la capacidad a uno o dos buques al día. El 29 de abril, Rusia bloqueó por completo el funcionamiento del puerto marítimo ucraniano de Pivdennyi. El último buque que transportaba cereales zarpó del puerto de Odesa el 16 de julio. Por el momento, Rusia ha bloqueado por completo el funcionamiento de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro sin siquiera anunciar su finalización.

Con independencia de lo que diga Rusia para justificar su comportamiento, cabe señalar que, mientras bloquea nuestros puertos, Moscú aumenta las exportaciones de sus propios cereales, incluidos los que roba en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. El año pasado, cuando se lanzó la Iniciativa, los precios de los cereales bajaron de inmediato en todo el mundo. Junto con otros factores, tuvo un efecto positivo a largo plazo. En junio de 2023, los precios eran un 23 % más bajos que en marzo de 2022, cuando Rusia inició el bloqueo ilegal de nuestros puertos marítimos. El resultado inmediato de que Rusia se retire ahora del acuerdo será que los precios volverán a subir, lo que perjudicará a los más vulnerables, en especial en Asia y África. Rusia debe dejar de jugar con el hambre de las personas de todo el mundo.

Exhorto a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas a que exijan con firmeza a Rusia que reanude su participación en el acuerdo de buena fe y ponga fin a sus juegos del hambre. Rusia debe mantener la política al margen de la seguridad alimentaria mundial.

Además, debo señalar a la atención del Consejo otra amenaza que plantea Rusia. Desde que Rusia ocupó la central nuclear de Zaporizhzhia en marzo de 2022, Ucrania y los países vecinos viven con miedo de que ocurra un incidente nuclear. Rusia ha transgredido los siete pilares del Organismo Internacional de Energía Atómica en materia de seguridad tecnológica nuclear y seguridad física nuclear al estacionar a su ejército en la central y convertirla en una base militar. A pesar de la presión internacional, Rusia se niega a retirarse de la central. En la

actualidad, Rusia sigue teniendo el control total y es plenamente responsable de la situación allí. Rusia también está difundiendo ridículas teorías conspirativas acerca de los supuestos planes de Ucrania de atacar la central.

Ya se trate del derribo del avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines, de la destrucción de la presa de Kakhovka o de cualquier otro delito grave ruso, la estrategia de Rusia sigue siendo la misma: matar, mentir y negar. Aprovecho la oportunidad para afirmarlo de nuevo de manera oficial e inequívoca. Ucrania nunca ha tenido ni puede tener intención alguna de provocar un incidente en sus propias centrales nucleares en su propio país. La única fuerza que tiene la capacidad y los motivos para provocar un incidente de esa índole es Rusia. Si aunamos esfuerzos y denunciemos ahora a los mentirosos, podremos impedir que ejecuten sus planes malintencionados.

Quiero creer que la era de los crímenes, las mentiras y las negaciones de Rusia está llegando a su fin. Rusia está perdiendo su guerra ilegal contra Ucrania. El régimen de Putin se debilita día a día y el reciente motín de Wagner lo ha demostrado no solo al mundo entero, sino también a los propios rusos. Cada derrota en el campo de batalla ruso hace que el régimen de Putin esté más cerca de darse cuenta de la inutilidad de la agresión. Todos debemos colaborar para lograr que lo comprenda, porque cuando el principal mentiroso del Kremlin se dé cuenta de que ya nadie cree sus mentiras, se verá obligado a poner fin a la guerra.

El Consejo de Seguridad ha sido incapaz de tomar medidas concretas de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas tanto durante la invasión a gran escala que desató Rusia, que ya ha durado más de 500 días, como durante la agresión de más de nueve años, y eso no solo se aplica al caso de Ucrania, sino también a otros conflictos que asolan el mundo. El problema de fondo es bien conocido y su nombre se encuentra en la cuarta placa a la derecha de la Presidencia. A pesar de que esa placa se puso sobre la mesa hace más de tres decenios, la Carta de las Naciones Unidas sigue sin decir nada sobre la legitimidad de su presencia en este Salón. Tenemos la firme convicción de que la futura reforma del Consejo de Seguridad debe incluir un componente esencial: la decisión de privar a Rusia de su condición de miembro permanente, obtenida de manera ilegal, y del derecho de veto que conlleva. El Consejo de Seguridad y el mundo entero serán un lugar mucho más saludable una vez que Rusia esté fuera del Consejo.

Mientras algunas organizaciones internacionales están paralizadas por el temor a la venenosa influencia

rusa, es un soldado ucraniano quien asume ahora la responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en el mundo. Un soldado ucraniano restablece la paz y la seguridad con cada paso adelante y cada asentamiento liberado en Ucrania, poniendo en práctica realmente lo que se supone que el Consejo de Seguridad debe mantener y hacer cumplir.

Eso tiene un costo elevado, pero no hay alternativa. Pedimos que, por favor, se honre el sacrificio y se nos siga ayudando a lograr que la paz esté más cerca. Los ucranianos siempre estarán agradecidos por el apoyo del Consejo de Seguridad y nuestra victoria será también su victoria contra el flagelo de la agresión en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Hungría.

Sr. Szijjártó (Hungría) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiéramos expresarle nuestro agradecimiento por dar a los países vecinos la oportunidad de intervenir también en el debate.

Represento a un país vecino de Ucrania, un país que vive a la sombra de la guerra desde hace más de 500 días, una guerra con repercusiones y consecuencias graves y directas en el país. El pueblo húngaro ya ha pagado un precio elevado por esa guerra, aunque no tenga ninguna responsabilidad en ella. Represento a una nación con ciudadanos que se cuentan entre las bajas de la guerra, habida cuenta de que en Ucrania vive una importante comunidad húngara, de la que unos 150.000 miembros, como ciudadanos ucranianos, están siendo movilizados para sumarse al ejército en Ucrania. Por desgracia, muchos de ellos ya han muerto.

Como representante de un país vecino y de una nación con ciudadanos que están muriendo en la guerra, deseo seguir abogando por instaurar la paz lo antes posible. Si bien entendemos que nuestra postura no coincide del todo con las posiciones dominantes, seguimos defendiéndola aunque se nos critique y ataque por ella. Además, como país vecino y como representante de una nación con ciudadanos que están muriendo en la guerra, seguimos considerando que la solución no está en el campo de batalla, sino en torno a la mesa de negociaciones.

Oímos con mucha frecuencia que las circunstancias y las condiciones no son propicias para entablar negociaciones destinadas a encontrar una solución diplomática. Permítaseme expresar una opinión diferente. A nuestro juicio, las condiciones para entablar negociaciones

destinadas a alcanzar una solución diplomática son cada día peores. Cuanto más se prolongue la guerra, más armas habrá en nuestra región, más personas morirán y la devastación y la destrucción en nuestra región serán cada vez más graves. Así pues, quisiéramos que la comunidad internacional trajera más paz que armas a nuestra región. Todos sabemos que, si cortamos los canales de comunicación, renunciaremos por completo a toda esperanza de paz. Por lo tanto, apreciamos y respetamos de verdad los esfuerzos por lograr la paz en nuestra región y las misiones que se establecen con ese objetivo.

Quisiéramos expresar nuestro respeto a la Santa Sede, al Presidente de Türkiye y a los países africanos, que, aunque se encuentran lejos de la guerra, también se enfrentan a los desafíos graves que entraña.

De igual modo, deseo destacar la importancia del suministro seguro de alimentos en todo el mundo, en especial en las regiones frágiles. La escasez de alimentos puede provocar con mucha facilidad problemas graves relacionados con la seguridad, que al principio pueden ser nacionales, pero después se extienden por todo el mundo y se convierten en mundiales también. Pueden acabar provocando nuevas oleadas migratorias, lo que aumentará aún más la amenaza mundial del terror. Todos vemos que no podemos hacer frente a un solo desafío relacionado con la seguridad, así que ¿cómo podemos hacer frente a más?

Por desgracia, si se repasan los últimos 80 años, no es exagerado afirmar que la seguridad mundial se encuentra en la actualidad en peor situación que nunca. Se hacen referencias manifiestas y descaradas a la capacidad nuclear, y la posibilidad de que estalle la Tercera Guerra Mundial es más inminente que nunca.

Somos conscientes también de las lamentables consecuencias a largo plazo de que el mundo esté emprendiendo enormes esfuerzos para volver a dividirse en bloques. Los centroeuropeos tenemos muy malas experiencias históricas a ese respecto. A nadie le gustaría oírlo y, sobre la base de la historia, puede que a muchos les resulte incómodo. Sin embargo, cada vez que había un conflicto entre Oriente y Occidente, los centroeuropeos siempre nos quedábamos solos y siempre salíamos perdiendo en esas ocasiones.

Entonces, cuando abogamos por una cooperación civilizada entre Oriente y Occidente que nos permita albergar una pequeña esperanza de futuro, lo hacemos porque redundará en nuestro interés nacional. Y cuanto más dure esta guerra, más escasas serán las posibilidades de hacer realidad esa esperanza.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Polonia.

Sr. Rau (Polonia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Reino Unido por haber convocado esta sesión, que reviste aún más importancia a la luz de los últimos acontecimientos relativos a la Iniciativa del Mar Negro.

La retirada unilateral de Rusia del acuerdo significa una cosa en líneas generales: Rusia decidió avivar el fuego de su guerra imperialista contra Ucrania con una agresión económica reavivada contra los Estados y las sociedades más necesitadas y vulnerables del Sur Global. Instamos a las partes que siguen en la iniciativa a que cumplan sus obligaciones, tan esenciales para el mercado alimentario mundial.

El pueblo ucraniano lleva más de 500 días luchando contra la agresión en toda regla de Rusia. Esa violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas por parte de un miembro permanente del Consejo de Seguridad ha sido la amenaza más abrumadora para la paz y la seguridad mundiales desde la Guerra Fría por sus consecuencias de largo alcance y larga duración.

Permítaseme señalar tres motivos de preocupación grave que esa agresión suscita a toda la comunidad internacional.

En primer lugar, la invasión rusa demuestra de forma concluyente el carácter complejo e interrelacionado de las amenazas a la seguridad internacional. Vemos con claridad que la guerra trasciende las fronteras ucranianas y rusas, y los acontecimientos ya mencionados de hoy relativos a la Iniciativa del Mar Negro son el recordatorio más urgente y directo de ello. Tampoco debemos olvidar el menoscabo constante de la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, que sigue planteando enormes riesgos posibles y consecuencias impredecibles para todos. Asimismo, la destrucción reciente de la presa de Nova Kakhovka por parte de Rusia supuso un costo notable para todo el ecosistema del mar Negro y sus alrededores y para todos los Estados ribereños. Además, hemos abordado las consecuencias de la invasión rusa de Ucrania en los debates sobre los niños y los conflictos armados, la violencia sexual en los conflictos, la ciberseguridad y la destrucción del patrimonio cultural. Todos esos aspectos requieren la atención constante y la determinación del Consejo de Seguridad, como institución responsable de la paz y la seguridad mundiales.

En segundo lugar, la comunidad internacional respetuosa de la ley no puede tolerar la impunidad. Los

autores de delitos internacionales deben rendir cuentas. Todos y cada uno de los agresores deben atenerse a las consecuencias jurídicas. De lo contrario, se sentirán alentados a seguir por el mismo camino. Consideramos que la rendición de cuentas es indispensable para garantizar una paz duradera en el futuro.

Polonia apoya las instituciones existentes, tales como la Corte Internacional de Justicia, la Corte Penal Internacional y el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. También participamos de forma práctica en la creación de un tribunal especial para el crimen de agresión de Rusia. Nos complace que se haya celebrado recientemente en Polonia una reunión del grupo central del tribunal propuesto. Asimismo, somos partidarios de los esfuerzos destinados a establecer un mecanismo internacional de reparación de los daños causados por la invasión rusa de Ucrania. También nos adherimos al Acuerdo Parcial Ampliado sobre el Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania, aprobado en la reciente Cumbre del Consejo de Europa, celebrada en Reikiavik.

Por último, recordemos que todo esfuerzo de paz en Ucrania debe proponer únicamente soluciones justas, ya que una paz injusta o un conflicto latente solo prolongarían la inestabilidad y propiciarían nuevas agresiones. Toda solución de paz sostenible debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas y en su principio fundamental de integridad territorial. Por ello, la comunidad internacional debe mantenerse firme en la defensa de la Carta de las Naciones Unidas. Debemos seguir presionando al agresor y apoyar a la víctima en el ejercicio de su derecho de legítima defensa. El mundo debe seguir apoyando la justa causa de Ucrania. Hacemos un llamamiento firme a los miembros del Consejo de Seguridad y a todo el sistema de las Naciones Unidas para que defiendan con determinación los principios fundamentales del orden internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra Federal de Relaciones Exteriores de Alemania.

Sra. Baerbock (Alemania) (*habla en inglés*): “Mamá, ven a buscarme”. Esas eran las palabras que Natálja Schornyk esperaba desesperadamente. Semanas antes, los efectivos rusos habían llegado a una escuela de Kúpiansk, cerca de Khárkiv (Ucrania), la escuela a la que el hijo de Natálja, Artém, de 15 años, asistía todos los días, como cualquier alumno. Se llevaron a Artém y a una decena de sus compañeros. Natálja contó a los periodistas que, durante semanas, no tuvo ni idea de dónde estaba. No sabía si seguía vivo. Entonces,

por fin, Artém pudo contactar con ella. “Mamá, ven a buscarme”. Eso es lo que le dijo a su madre por teléfono. Natálja tardó meses en encontrar a su hijo y traerlo de vuelta. Consiguió viajar hasta el lugar de la Ucrania ocupada por Rusia donde estaba retenido y se lo llevó a casa, por fin, de vuelta a sus brazos. La historia de Artém y Natálja es solo una de tantas.

Desde el inicio de la guerra de agresión de Rusia, las autoridades rusas han trasladado y deportado a miles de niños ucranianos al territorio ocupado por Rusia y a la propia Rusia. Los que han podido regresar, como Artém, describen experiencias aterradoras: cómo los obligaron a hablar ruso y a cantar el himno nacional ruso en hogares infantiles rusos, cómo les cambiaron el nombre y la edad para borrar su identidad y que sus padres no pudieran volver a encontrarlos o cómo los amenazaron con darlos en adopción a familias rusas. Desde que me enteré de esos delitos, no he podido dejar de imaginarme cómo me sentiría si esos niños fueran mis dos hijas pequeñas. Sé que mis colegas de África, Asia y América Latina piensan lo mismo.

Durante la reciente visita a Ucrania y Rusia de una delegación de Jefes de Estado y de Gobierno africanos, los participantes dejaron muy claro que, con respecto a estos niños, la humanidad debe ser lo primero. Por tanto, trabajemos en esa cuestión, sobre todo porque soy consciente de que aquí en el Salón no estamos todos de acuerdo sobre todos los aspectos de esta guerra. Sin embargo, la humanidad es lo que nos une. Todos hemos vivido la tragedia de la guerra en nuestras regiones. No obstante, cuando un agresor ni siquiera se detiene ante los niños, la tragedia se convierte en una horrenda falta de humanidad. Reconociendo eso, los colegas africanos propusieron la devolución de los niños deportados como primera medida de fomento de la confianza. Quiero hacerme eco sin reservas de su propuesta: me gustaría invitar a todos los aquí reunidos a unir fuerzas con las organizaciones internacionales, las autoridades ucranianas y las organizaciones no gubernamentales para investigar las deportaciones de Rusia y encontrar en forma conjunta la manera de traer a los niños de vuelta a casa. A pesar de todas nuestras diferencias, hay una convicción indiscutible: los niños deportados deben estar con sus padres. Hay que devolverlos a Ucrania ya.

Quisiera decirle a Rusia que puede engañarse a sí misma, pero no puede engañar al mundo. En los últimos 500 días, el mundo ha estado en Bucha, Irpín y Khárkiv. El mundo ha visto las atrocidades rusas. El mundo ha hablado con las madres, como Natálja, cuyos hijos se ha llevado Rusia. El horror de los niños ucranianos

deportados es la punta del iceberg del sufrimiento indecible que la guerra de Rusia ha causado a tantos niños en todo el mundo. Al bombardear carreteras, bloquear puertos y colocar minas en los campos de cereales de Ucrania, Rusia ha avivado la crisis alimentaria mundial. A consecuencia de ello, familias de todos los continentes luchan por llegar a fin de mes y hay niños que se acuestan con hambre todas las noches.

Ahora, con su anuncio de que se retirará de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, Moscú amenaza con hacer morir de hambre a más personas y más niños. Dado que ha contribuido a reducir los precios mundiales de los alimentos, la Iniciativa ha sido crucial para salvar la vida de los más débiles y vulnerables en todo el mundo. Como ha señalado el Secretario General, después de que Rusia se retirara de la Iniciativa, esta mañana hemos visto cómo se han disparado de inmediato los precios del trigo. Es una cuestión de humanidad. Nos incumbe a todos.

Por ello, exhorto a Rusia a que deje de utilizar el hambre como arma, deje de secuestrar niños y ponga fin a su guerra ilegal contra Ucrania, en nombre de la humanidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Europeas de Luxemburgo.

Sr. Asselborn (Luxemburgo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera dar las gracias a su país, el Reino Unido, por haber organizado durante su Presidencia esta reunión ministerial sobre las consecuencias de la guerra en Ucrania y las perspectivas de una paz justa y duradera. Acojo con agrado la participación de mi colega y amigo ucraniano Dmytro Kuleba.

Tengo el honor de intervenir en nombre de los países del Benelux: Bélgica, el Reino de los Países Bajos y mi propio país, Luxemburgo. Apoyamos la declaración que formulará el representante de la Unión Europea.

Hace hoy nueve años, el 17 de julio de 2014, el avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines fue derribado por un misil ruso disparado desde un terreno agrícola en el este de Ucrania, territorio que entonces estaba bajo el control efectivo de la Federación de Rusia. A consecuencia de ello, 298 personas de 17 nacionalidades distintas perdieron la vida, entre ellas ciudadanos neerlandeses y belgas y una familia residente en Luxemburgo. Reiteramos la exigencia incluida en la resolución 2166 (2014) de que los responsables de ese incidente rindan cuentas y de que todos los Estados cooperen plenamente

en los esfuerzos encaminados a determinar la responsabilidad. Denunciamos la desinformación difundida por Rusia una vez más en esta sesión.

Estamos profundamente conmocionados por los efectos devastadores de la agresión no provocada e injustificada de Rusia contra Ucrania. Un número cada vez mayor de testimonios e informes describen ataques de una brutalidad intolerable cometidos por las fuerzas armadas rusas contra la población y la infraestructura civil, como escuelas y hospitales, asedios de ciudades en Ucrania, trata de personas, violaciones y otras formas de violencia sexual dirigidas en particular contra las mujeres y los niños. Recordamos la necesidad de aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la protección de la infraestructura civil, en particular la resolución 2601 (2021), en la que se exhorta a adoptar medidas destinadas a proteger las escuelas de los ataques. Por primera vez, las fuerzas armadas y los grupos armados asociados de Rusia, miembro permanente del Consejo de Seguridad, han sido incluidos en el informe anual del Secretario General sobre los niños y los conflictos armados (S/2023/363), y continúan los ataques indiscriminados sobre el terreno.

La agresión de Rusia tiene como objetivo destruir la economía de Ucrania. También repercute en la seguridad alimentaria de todo el mundo. En ese contexto, acogemos con gran agrado la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, promovida por el Secretario General. Pedimos que se aplique plenamente y se prolongue a largo plazo y lamentamos sobremanera la decisión de Rusia de suspender su participación.

La responsabilidad penal es esencial para garantizar y mantener la paz y la seguridad internacionales. La paz y la justicia van de la mano y se refuerzan mutuamente. La lucha contra la impunidad de las atrocidades cometidas en Ucrania también es importante para disuadir de que se cometan crímenes, tanto en Ucrania como en otros países.

También me gustaría reafirmar nuestro respaldo a la labor sobre la rendición de cuentas por el crimen de agresión. Acogemos con agrado la creación del Centro Internacional para Procesar el Crimen de Agresión contra Ucrania, que acaba de iniciar sus actividades en La Haya. Apoyamos plenamente los esfuerzos para establecer un tribunal encargado de juzgar el crimen de agresión. Por último, apoyamos el registro de daños para Ucrania creado por el Consejo de Europa.

Permítaseme responder en una sola frase a mi colega de Hungría. No se critica a Hungría por defender

la paz, sino por sus frecuentes posturas que pretenden debilitar la solidaridad en torno al uso de sanciones que, como mínimo, limitarían los medios financieros para continuar la guerra.

Los países del Benelux apoyan la fórmula de paz presentada por el Presidente Zelensky. El plan de paz es creíble y compatible con la Carta de las Naciones Unidas y con las aspiraciones de los ucranianos. La aprobación el 23 de febrero, por una amplia mayoría de 141 votos, de la resolución de la Asamblea General sobre los principios de la Carta de las Naciones Unidas en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania (resolución ES-11/6) demostró el respaldo de la comunidad internacional a esa fórmula de paz. Apoyamos los esfuerzos por lograr una paz de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, que respete la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Para concluir, quisiera reafirmar que los países del Benelux se solidarizan plenamente con el Gobierno y el pueblo ucranianos. Junto con nuestros asociados europeos, seguiremos apoyando a Ucrania en virtud de los valores compartidos de respeto de la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Ministra Federal para la Unión Europea y la Constitución de la Cancillería Federal de Austria.

Sra. Edtstadler (Austria) (*habla en inglés*): Han pasado más de 500 días desde que Rusia inició una guerra de agresión no provocada e injustificable contra su vecina Ucrania. Esa violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y la agresión y ocupación en curso de territorio ucraniano por parte de un miembro permanente del Consejo no deben quedar sin respuesta. Como miembros de la comunidad internacional, no podemos quedarnos de brazos cruzados mientras se ven amenazados los principios fundamentales de nuestro ordenamiento jurídico y de seguridad común. Un ataque contra un Miembro de la Organización es un ataque contra todos nosotros, como se desprende de la Carta y de nuestro sistema de seguridad colectiva.

En los últimos decenios, se han logrado importantes progresos en la promoción del derecho internacional y en la creación de sistemas de protección para salvaguardar el estado de derecho. Sin embargo, ante una violación tan flagrante de la Carta, no nos queda más remedio que reiterar que el respeto del derecho internacional no es una opción, sino una obligación. No debemos aceptar vivir en

un mundo en el que la ley del más fuerte prevalezca sobre el estado de derecho. Tenemos la responsabilidad colectiva de trabajar por un futuro en el que el poder no dé la razón. La comunidad internacional debe dar a entender con firmeza que las violaciones flagrantes del derecho internacional tienen serias consecuencias.

Las Naciones Unidas nacieron de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial y los horrores del Holocausto, para “preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra”, como reza la Carta. Sin embargo, el silencio del Consejo —el órgano más poderoso de la Organización— ante la agresión rusa, es una preocupación fundamental. No deberíamos acostumbrarnos nunca a la realidad de la guerra en Ucrania. De hecho, no deberíamos acostumbrarnos nunca a ninguna guerra en el mundo. Necesitamos con urgencia un sistema mundial capaz de responder a ese tipo de amenazas, un Consejo de Seguridad que sea eficaz, representativo, que refleje el mundo actual y esté en condiciones de afrontar los retos del siglo XXI.

La guerra ya ha tenido terribles consecuencias para la población civil de Ucrania. Se ha cobrado miles de vidas de civiles. Casi un tercio de los ucranianos se vieron obligados a huir de sus hogares. Yo misma fui testigo de la destrucción y los horrores de esta guerra durante la visita que hice a Ucrania el pasado noviembre. Yo misma tuve que resguardarme de los misiles que caían sobre Kyiv y vi los edificios residenciales destruidos, donde tantas personas perdieron la vida. Austria condena enérgicamente los ataques deliberados contra la infraestructura civil de Ucrania. Las consecuencias humanitarias, como la destrucción de la presa de Kakhovka, no se pueden recalcar lo suficiente. Muchos de esos actos constituyen crímenes de guerra, y algunos, como ha constatado la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania, pueden llegar a constituir crímenes de lesa humanidad. Reconociendo que la impunidad alimenta el ciclo de atrocidades, los autores deben rendir cuentas, y lo harán. A ese respecto, mi país apoya plenamente todos los esfuerzos con ese fin, incluidos los de la Corte Penal Internacional.

Las repercusiones de la guerra van mucho más allá de Ucrania. Se sufren en todo el planeta. Dejemos bien claro que el efecto en los precios de los alimentos y la energía en todo el mundo son consecuencia directa de la agresión rusa. Acogemos con agrado el liderazgo del Secretario General y del Presidente Erdoğan de Türkiye para facilitar la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, que nos recuerda que la diplomacia y el pragmatismo tienen un importante papel que

desempeñar, incluso en tiempos tan difíciles. Instamos a Rusia a que reconsidere su decisión anunciada hoy y permita la continuación de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro.

Las reiteradas amenazas nucleares implícitas, pero inequívocas, son inaceptables. Los riesgos nucleares son hoy mayores de lo que lo han sido en décadas, incluso mayores que en el punto álgido de la Guerra Fría. Las armas nucleares pueden tener consecuencias humanitarias y ambientales catastróficas, lo que subraya la urgente necesidad de impulsar el desarme nuclear y abandonar el paradigma de la disuasión nuclear. La comunidad internacional debe garantizar que se salvaguarde el tabú en relación con todo uso de las armas nucleares y que cualquier uso o amenaza de uso de estas siga siendo inadmisibles. Es esencial que el Organismo Internacional de Energía Atómica proteja las instalaciones de energía nuclear que han sido blanco de ataques en la guerra. Valoramos las propuestas del Director General Grossi en ese sentido y agradecemos la dedicación de los equipos sobre el terreno.

Esta guerra de agresión debe terminar. Exhorto a la Federación de Rusia a que retire de inmediato y sin condiciones sus fuerzas de toda Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Hago un llamamiento para que no nos insensibilicemos ante las terribles consecuencias de la guerra, el sufrimiento de los civiles, la amenaza constante de una catástrofe nuclear o las repercusiones económicas que se dejan sentir en todo el mundo. En lugar de ello, debemos utilizar nuestra fuerza colectiva para poner fin a la guerra y garantizar una paz justa y duradera para Ucrania, basada en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Lituania.

Sra. Balčytė (Lituania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar con unas palabras de agradecimiento a la Presidencia del Reino Unido por acceder a nuestra petición de formular esta declaración en nombre de los Estados bálticos, a saber, Estonia, Letonia y mi país, Lituania.

Asimismo, quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Agradezco los esfuerzos constantes de las Naciones Unidas por documentar y denunciar los delitos cometidos durante la guerra a gran escala de Rusia contra Ucrania, que ya ha durado más de 500 días, y los importantes esfuerzos para paliar las consecuencias mundiales de esa brutal guerra de agresión.

Como ya han afirmado algunos oradores, esa guerra de agresión no comenzó hace un año y medio, sino mucho antes. Como todos sabemos, hoy hace nueve años que Rusia derribó el avión del vuelo MH-17 de Malaysia Airlines, incidente en el que murieron los 283 pasajeros y 15 miembros de la tripulación que iban a bordo. Apoyamos todos los esfuerzos para que Rusia y todos los responsables rindan cuentas por ese crimen brutal.

Si bien reconocemos los esfuerzos de nuestros asociados mundiales por alcanzar la paz en Ucrania, Rusia prosigue con cinismo su guerra a gran escala no provocada y no muestra señales de que vaya a ponerle fin. Rusia manipula las normas y los hechos acordados internacionalmente y viola la Carta de las Naciones Unidas y otros acuerdos internacionales, al tiempo que abusa de las estructuras internacionales, utiliza la desinformación como arma y hace un uso brutal de la fuerza. Todas esas acciones sientan un precedente para el futuro. Si esta vez se ignoran y legitiman las acciones de Rusia, se pondrá en peligro el futuro de muchos países del mundo que han consolidado la paz, la prosperidad y la soberanía gracias al orden mundial basado en normas.

Por lo tanto, consideramos esenciales ciertos requisitos previos para garantizar una paz general, justa y duradera en Ucrania. Hoy me centraré en algunos de ellos.

En primer lugar, la fórmula de paz ucraniana es la pauta que debemos seguir en la búsqueda de una paz justa y sostenible. Obtuvo un apoyo firme en la Asamblea General y con cualquier intento de adaptarla o simplificarla correríamos el riesgo de borrar su esencia y ceder ante la manipulación de Rusia. Ucrania debe tener la última palabra sobre la paz en su territorio.

Estonia, Letonia y Lituania, como países fronterizos con Rusia, mantendrán su postura firme contra los llamamientos a ceder a las exigencias rusas. Todos hemos sido testigos del chantaje de Rusia en relación con la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro, basado en la manipulación de los hechos relativos a sus exportaciones de cereales y fertilizantes. Si Rusia realmente concediera prioridad a la seguridad alimentaria mundial, como afirma, habría dejado de inventar obstáculos a la labor del Centro Conjunto de Coordinación y a la continuación de la iniciativa. Por ello, condenamos enérgicamente a Rusia por abandonar de manera unilateral la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro y optar por agravar aún más la crisis mundial de seguridad alimentaria.

En segundo lugar, la consecución de una paz justa y duradera debe estar de acuerdo con los principios de

la Carta de las Naciones Unidas, en particular la soberanía, la integridad territorial y la independencia. Rusia debe poner fin a su guerra y retirar de forma inmediata, completa e incondicional sus efectivos y equipos del territorio de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y sus aguas territoriales.

Como comunidad de las Naciones Unidas, debemos garantizar la protección de los principios fundamentales de nuestra cooperación y condenar a todos aquellos que están facilitando de manera activa la guerra de Rusia. Belarús participa en la guerra al proporcionar equipo y capacitación militar y permitir que se utilice su territorio para la ofensiva. El Irán está apoyando a Rusia con equipo militar, lo que socava las sanciones mundiales. Ambos deben poner fin a la asistencia que prestan a la agresión rusa y volver a respetar el derecho internacional. De hecho, Belarús ahora almacena armas nucleares rusas y elementos del delictivo —o, según la posición de Lituania, terrorista— Grupo Wagner, responsable de violaciones brutales de los derechos humanos no solo en Ucrania, sino también en Malí, la República Centroafricana y otros lugares de África, donde actúa bajo la apariencia de un supuesto proveedor de seguridad.

En tercer lugar, es esencial reconocer que corresponde exclusivamente a Rusia la responsabilidad del inmenso sufrimiento infligido a la población ucraniana. La Corte Penal Internacional ha dictado órdenes de detención contra Vladimir Putin en relación con la deportación de niños ucranianos. Esos son solo los primeros pasos para llevar a los autores ante la justicia. Rusia también debe rendir cuentas por numerosos crímenes de guerra, como la destrucción deliberada de infraestructura civil y la provocación de desastres ambientales. No debe haber dudas a la hora de atribuir la responsabilidad de esos delitos. En cuanto al crimen de agresión, todos debemos abogar por la creación de un tribunal internacional especial, siguiendo el ejemplo de Ucrania.

De consuno, tenemos la capacidad y la determinación de asistir a Ucrania en la reconstrucción de sus escuelas, hospitales y carreteras. Ya hemos empezado a hacerlo sin demora. Sin embargo, Ucrania y su pueblo tardarán decenios en recuperarse del sufrimiento que les ha infligido la guerra.

No cabe duda de que Ucrania tiene el derecho inherente de legítima defensa frente a la agresión rusa. Subrayamos las decisiones de los dirigentes de la Unión Europea y de la OTAN de ofrecer un sólido apoyo financiero, económico, humanitario, militar y diplomático a Ucrania y a su pueblo durante el tiempo que sea necesario.

Asimismo, acogemos con agrado la decisión que se tomó en la reunión del Consejo del Atlántico Norte que se celebró en Vilna la semana pasada en relación con el refuerzo de las capacidades del flanco oriental de la OTAN.

Permítaseme reiterar la condena firme de Estonia, Letonia y Lituania a la guerra de Rusia contra Ucrania y expresar su apoyo inquebrantable a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. El uso de la agresión como instrumento en las relaciones internacionales debe condenarse y eliminarse. Los responsables de la guerra de Rusia y del uso de la fuerza militar contra Ucrania deben ser enjuiciados. Tenemos que aunar esfuerzos en pos de la supremacía del derecho internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Dinamarca.

Sra. Machon (Dinamarca) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi país, Dinamarca.

Los países nórdicos quisiéramos expresar nuestra suma preocupación por las consecuencias humanitarias nefastas de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y las repercusiones mundiales devastadoras de la guerra en zonas ya afectadas por crisis humanitarias e inseguridad alimentaria, como el Sahel, el Cuerno de África y el Yemen, entre otras. Todas las zonas requieren nuestra atención inmediata y esfuerzos concertados.

Los países nórdicos desean formular tres observaciones en relación con las siguientes cuestiones: en primer lugar, la grave situación humanitaria en Ucrania; en segundo lugar, las consecuencias mundiales de la agresión rusa y la importancia de la Iniciativa sobre la Exportación de Cereales por el Mar Negro; y, en tercer lugar, su apoyo a todas las iniciativas significativas emprendidas a lograr una paz justa.

El 9 de julio, se registraron varias bajas civiles a consecuencia de otro ataque ruso contra un lugar de distribución de asistencia humanitaria en la ciudad de Orikhiv, en la primera línea de combate. No lejos de allí, la toma militar ilegal de la central nuclear de Zaporizhzhia por parte de Rusia sigue planteando riesgos devastadores y generalizados en una zona que ya se ve afectada de gravedad por la destrucción de la presa de Kakhovka.

Condenamos enérgicamente la guerra indiscriminada de Rusia y los ataques intencionados contra civiles, así como el suministro de drones a Rusia por parte del Irán, que contraviene la resolución 2231 (2015).

Todos los responsables deben rendir cuentas por las transgresiones del derecho internacional humanitario y las violaciones y los abusos de los derechos humanos cometidos contra la población civil de Ucrania, incluidos el traslado forzoso y la deportación de niños y la violencia sexual relacionada con el conflicto. Además, instamos a Rusia a que garantice el acceso pleno, seguro y sin trabas de los agentes humanitarios a todas las zonas bajo su control militar temporal, así como a las personas detenidas por Rusia o trasladadas a la fuerza por Rusia, incluidos los niños.

En segundo lugar, nos preocupa el futuro de la Iniciativa del Mar Negro. La Iniciativa ha contribuido a evitar un mayor deterioro de la crisis alimentaria mundial, amplificada por la guerra de Rusia contra Ucrania. Acogemos con beneplácito la colaboración activa del Secretario General y de Türkiye para facilitar la Iniciativa.

Desde que se lanzó la Iniciativa, que ha permitido exportar de forma segura más de 32 millones de toneladas de cereales y productos alimenticios, se ha producido un descenso de los precios mundiales de los alimentos. El 56 % de las exportaciones se han destinado directamente a países en desarrollo. Sin embargo, en mayo las exportaciones cayeron al volumen más bajo desde que comenzó la Iniciativa, debido en gran parte a los obstáculos rusos al inspeccionar y registrar los buques de transporte marítimo.

No debemos olvidar que la Iniciativa del Mar Negro no habría sido necesaria de no haber sido por la agresión rusa, y es evidente que Rusia tiene una gran responsabilidad a la hora de garantizar su continuidad y su funcionamiento adecuado. Por lo tanto, deploramos profundamente la noticia de hoy sobre la suspensión de la Iniciativa por parte de Rusia e instamos a este país a que garantice una prórroga a largo plazo y la plena aplicación de la Iniciativa del Mar Negro, en consonancia con el acuerdo de Estambul, y a que levante con urgencia todos los impedimentos que retrasan las operaciones de la Iniciativa.

Los países nórdicos apoyan todos los esfuerzos significativos para poner fin a la agresión de Rusia contra Ucrania. Esos esfuerzos deben incluir la retirada completa e incondicional por parte de Rusia de sus fuerzas militares de todo el territorio ucraniano, así como el respeto de la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Estamos dispuestos a apoyar la iniciativa ucraniana en favor de una paz justa y todas las iniciativas encaminadas a promover la paz, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de

la Asamblea General. Asimismo, acogemos con satisfacción la declaración conjunta de apoyo a Ucrania del Grupo de los Siete y la intención de basarse en ese marco para garantizar la seguridad del país a largo plazo.

Para concluir, los países nórdicos reafirman su respaldo de los principios fundacionales de las Naciones Unidas de soberanía, integridad territorial y arreglo pacífico de controversias, así como de la seguridad y el bienestar de la población de Ucrania y de todo el mundo. Nuestra determinación se mantendrá inquebrantable durante todo el tiempo que haga falta.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Skoog.

Sr. Skoog (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se suman a esta declaración breve Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova y Bosnia y Herzegovina, países candidatos; Georgia, candidato potencial; y Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio, así como Andorra, Mónaco y San Marino.

Deseo agradecer a la Presidencia del Consejo la oportunidad de pronunciar unas palabras ante el Consejo. De igual modo, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa y, a través de ella, al sistema de las Naciones Unidas por su apoyo continuo al pueblo de Ucrania en circunstancias muy difíciles. Celebro la presencia del Ministro Kuleba en la sesión.

Quisiéramos reiterar nuestra condena decidida de la guerra de agresión de Rusia, que constituye una violación manifiesta de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Además, condenamos el apoyo militar continuo a la guerra de agresión de Rusia que proporcionan el Irán y Belarús. La Unión Europea apoya con decisión la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y su derecho inherente de legítima defensa.

Permítaseme destacar tres cuestiones en mi intervención: la necesidad de una paz general, justa y duradera, la importancia de hacer frente a las consecuencias mundiales de la agresión rusa y la necesidad de exigir que Rusia y sus dirigentes rindan cuentas.

El pueblo de Ucrania, la comunidad internacional y casi todos los miembros del Consejo de Seguridad han expresado en repetidas ocasiones su deseo de que se establezca una paz general, justa y duradera en Ucrania, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas,

las resoluciones de la Asamblea General y el derecho internacional. Acogemos con satisfacción todos los esfuerzos internacionales al respecto, incluida la reciente visita de dirigentes africanos. La Unión Europea mantendrá su apoyo a Ucrania y seguirá esforzándose para garantizar el mayor respaldo internacional posible a los principios y objetivos fundamentales de la fórmula de paz ucraniana. Subrayo lo que tantos otros han señalado hoy: cualquier iniciativa para una paz sostenible en Ucrania debe basarse en el pleno respeto de su independencia, su soberanía y su integridad territorial, dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Con respecto a las consecuencias mundiales, condenamos la decisión de Rusia de poner fin de manera unilateral a la Iniciativa del Mar Negro. Agradecemos a las Naciones Unidas, al Secretario General y a todos los implicados sus esfuerzos por intentar alcanzar un acuerdo. La suspensión de la Iniciativa crea una incertidumbre generalizada en los mercados mundiales y agrava la situación complicada de los países que importan alimentos, lo que perjudica sobre todo a los más pobres y vulnerables.

Rusia sigue utilizando los alimentos como arma y socavando la seguridad alimentaria mundial. En un momento en el que 258 millones de personas pasan hambre, eso es una gran irresponsabilidad. Además de seguir violando flagrantemente la Carta de las Naciones Unidas, ahora Rusia socava el sistema multilateral, pieza por pieza, al bloquear la acción del Consejo de Seguridad para prestar asistencia humanitaria a Siria e impedir la ampliación, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de la Iniciativa del Mar Negro.

Desde que se firmó en Estambul el año pasado, la Iniciativa ha aliviado la presión sobre los precios mundiales de los alimentos al facilitar la exportación de más de 32 millones de toneladas métricas de alimentos. A diferencia de lo que ha afirmado antes el representante ruso, las Naciones Unidas notifican que más de la mitad de las exportaciones se destinaron a países en desarrollo y la proporción de trigo exportado a los países menos adelantados, incluidos los de África Subsahariana, se mantuvo prácticamente sin cambios respecto de los niveles anteriores a la guerra. Además, Ucrania es uno de los principales proveedores del Programa Mundial de Alimentos, que, sin la Iniciativa, ahora tendrá que obtener su asistencia humanitaria en otra parte, a un costo más elevado.

La Unión Europea no escatimó esfuerzos al apoyar a las Naciones Unidas para concertar un acuerdo

y alcanzar una solución de avenencia que permitiera la prórroga. Por ello, instamos a Rusia a que reconsidere su decisión y reanude la aplicación de la Iniciativa. No podemos olvidar que la Iniciativa del Mar Negro no habría sido necesaria si Rusia no hubiera iniciado la guerra a gran escala contra Ucrania y bloqueado los puertos ucranianos en el mar Negro.

Además de la Iniciativa del Mar Negro, los corredores de solidaridad de la Unión Europea siguen siendo fundamentales para reforzar la seguridad alimentaria mundial. Han permitido la exportación de más de 38 millones de toneladas de alimentos y productos agrícolas de Ucrania. La Unión y sus Estados miembros mantienen su determinación de satisfacer las necesidades de los países vulnerables a la inseguridad alimentaria. Por eso estamos aportando 18.000 millones de euros para hacer frente a las necesidades de seguridad alimentaria en todo el mundo, con énfasis en las regiones más vulnerables. Volvemos a instar a todos los países a que intensifiquen su asistencia, de conformidad con el plan de respuesta humanitaria de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el llamamiento de ayuda de este año.

Por último, en lo que respecta a la rendición de cuentas, mantenemos nuestra determinación firme de garantizar que Rusia rinda cuentas plenamente por su guerra de agresión contra Ucrania. El Centro Internacional para la Persecución del Crimen de Agresión contra Ucrania ha iniciado sus operaciones de apoyo en La Haya. Continuarán las labores para constituir un tribunal encargado de enjuiciar el crimen de agresión contra Ucrania.

Celebramos la aprobación de la Convención de Liubliana y La Haya sobre la Cooperación Internacional para Investigar y Enjuiciar los Crímenes de Genocidio, los Crímenes de Lesa Humanidad y los Crímenes de Guerra, y exhortamos a todos los países a que se adhieran a la Convención lo antes posible. Asimismo, acogemos con satisfacción la creación del registro del Consejo de Europa de los daños causados por la agresión y somos partidarios de que continúe su labor, de conformidad con la resolución pertinente de la Asamblea General (resolución ES-11/5).

Necesitamos una paz general, justa y duradera en Ucrania, con arreglo a la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General. Seguiremos prestando un firme apoyo financiero, económico, humanitario, militar y diplomático a Ucrania y a su pueblo durante el tiempo que sea necesario.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.